

B517  
L84



REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA  
**UNIVERSIDAD DE LOS ANDES**  
FACULTAD HUMANIDADES Y EDUCACIÓN  
MAESTRIA DE FILOSOFIA  
MERIDA, VENEZUELA

**Trabajo de grado presentado para optar al grado de Magister Scientae en  
Filosofía.**

**EL PLATONISMO ANTE  
LOS CONCEPTOS JUDEOCRISTIANOS DE:  
CREACIÓN Y MUNDO**

**Tutor: Dr. Pompeyo Ramis M.**

**Tesista: Jesús Ángel Luengo D.**

**MÉRIDA, MARZO 2007**

C.C.Reconocimiento

## **DEDICATORIA**

**A la memoria de mi padre Gerardo Humberto Luengo.**

[www.bdigital.ula.ve](http://www.bdigital.ula.ve)

C.C.Reconocimiento

## **AGRADECIMIENTO**

**A mi madre por su paciencia, y mi familia por su apoyo.**

[www.bdigital.ula.ve](http://www.bdigital.ula.ve)

C.C.Reconocimiento

## RESUMEN

Comparamos el Platonismo, especialmente las ideas expuestas por Platón en el Timeo, y a Plotino con los conceptos judeocristianos de Creación y Mundo. Señalamos también parte de las diferencias entre la visión griega del mundo y la que venía del mundo cristiano.

Con eso buscamos resaltar, que el cristianismo no sólo trajo una nueva fe a occidente, sino que rompió con parte de los parámetros del pensamiento griego clásico. E introdujo nuevos paradigmas sobre el mundo, que influirían en la filosofía medieval. La Creación expuesta en el Génesis nos habla de un mundo donde todos los entes son creados por Dios incluyendo a los materiales. No queda lugar para el dualismo platónico expuesto en el Timeo donde estaba por una parte una materia eterna, y un artesano que formaba el universo imitando el mundo de las ideas.

Para el cristianismo el mundo era creado, y no había necesidad de negar la realidad intrínseca de las cosas, los entes materiales también eran una creación de Dios y el hombre pasaba a ser el centro de la creación. Con esto se eliminaba la posición de sectas como el maniqueísmo y el gnosticismo que consideraban la materia como mala.

También se rebatía la idea de un mundo dual dividido entre, lo cambiante, corruptible, que caía bajo el dominio de la sensación y uno eterno, espiritual, que era el mundo de las ideas.

Luego observamos los intentos de unión entre ambas formas de pensamiento que llevaron a cabo Filón de Alejandría y San Agustín.

<b>Introducción.....</b>	<b>4</b>
<b>1. Acercamiento al problema.....</b>	<b>23</b>
1.1. El pueblo elegido: Israel.....	28
1.2. Primeros contactos entre la cultura Greco-romana y tradición Judeocristiana.....	34
1.3. Separación entre el Judaísmo y el Cristianismo.....	40
1.4. Características del Dios Bíblico.....	45
1.5. El pensamiento Griego ante el hebreo.....	48
1.6. El Mundo y el Hombre.....	52
<b>2. Creación, versus Dualismo, Emanacionismo y Panteísmo.</b>	
2.1. Concepto de creación en Filón de Alejandría y San Agustín.....	64
2.2. La creación desde la perspectiva cristiana.....	68
2.3. La teoría dual de Platón.....	70
2.4. Referencia a diálogos anteriores al Timeo.....	74
<b>3. Dios y la visión del Mundo y la Historia.....</b>	<b>78</b>
3.1. Idea de Tiempo e Historia.....	82
3.2. Naturaleza del Demiurgo y el Uno de Plotino.....	86

<b>4. Implicaciones Éticas y Antropológicas de la idea de creación.....</b>	<b>91</b>
4.1. Ética.....	92
4.2. Antropología.....	101
4.3. El hombre en Filón de Alejandría y San Agustín.....	105
4.4. Resurrección y Encarnación.....	108
<b>Conclusión.....</b>	<b>118</b>
<b>Bibliografía.....</b>	<b>125</b>

[www.bdigital.ula.ve](http://www.bdigital.ula.ve)

## **INTRODUCCIÓN.**

[www.bdigital.ula.ve](http://www.bdigital.ula.ve)

La filosofía occidental tiene su origen en Grecia, fue allí donde el hombre se preguntó el porqué de las cosas sin necesidad de recurrir a los mitos o las tradiciones religiosas. Pero a finales del Imperio Romano y durante toda la Edad Media, la religión cristiana fue introduciendo su cosmovisión y conceptos a la reflexión filosófica, entre ellos: la idea de Creación, el Mundo Contingente, y las implicaciones antropológicas que estas nociones traían.

Por ello hemos considerado interesante elaborar un trabajo en que se estudien las diferencias fundamentales entre la tradición cristiana y la filosofía griega, específicamente con el platonismo. Igualmente observar las dificultades que tuvieron los primeros filósofos que estructuraron sistemas uniendo ambas formas de pensamiento: se tomará los casos de Filón de Alejandría y San Agustín.

Escogimos el Timeo de Platón y el neoplatonismo de Plotino, debido la influencia que tuvieron en los primeros años del cristianismo. Los filósofos cristianos que buscaron interpretar los textos sagrados durante estos años recibieron la influencia de la concepción del mundo que Platón expresa en el Timeo. De allí las constantes discusiones sobre las diferencias entre el papel que cumple el Demiurgo platónico (arquitecto que ordena el mundo) con el Yahvé creador de todo.

En lo que respecta a la tradición cristiana, es una muestra de la existencia en el pensamiento occidental de influencias orientales hebreas. El Cristianismo se originó en Palestina, la tierra ancestral del pueblo judío, y es un movimiento que a pesar de desprenderse de su religión matriz, siguió conservando una serie de elementos de esta tradición, entre ellos: la noción de un Dios trascendente, infinito,



que no es posible que el hombre comprenda con su limitada inteligencia, pero a la vez es personal y se revela al hombre.

También introduce la idea que el mundo es creado por Dios, no es eterno como pensaron los griegos, sino que tiene un origen y un fin, Yahvé lo crea y continúa interviniendo en lo que ha creado.

En el cristianismo el mundo es contingente, y todos los entes son producto de dicha creación. Esto rompía con los pilares básicos del pensamiento griego, que consideraba al mundo como eterno y dual, y también con la visión pesimista de los entes materiales tan común en sectas gnósticas y maniqueas.

Para una parte, la más influyente del pensamiento platónico, el mundo era un gran orden estructurado, que imponía dualidad tanto en la percepción como en la reflexión; estaba por tanto dividido en naturaleza física y lo que la trasciende.

La primera se refería a lo individual a lo pasajero. Para la mentalidad griega el movimiento, la generación y corrupción hacían problemático el ser de las cosas. Les causaba incertidumbre el no saber a qué atenerse. Por ello el mundo sensible no podía transmitir un conocimiento

Lo Universal, inmutable, idéntico, estaba sustraído de todo cambio y toda temporalidad, lo que los griegos le dieron prioridad frente a la individuación, siempre buscando la supresión de la individualidad.

En el Cristianismo lo múltiple, la generación, no son negados; *creced y multiplicaos* es el primer mandamiento, y el tener una enorme descendencia era un premio de Dios. Lo múltiple no se origina por degradación como pensaba Plotino. Y el individuo es una realidad primaria en el pensamiento hebreo. En ningún momento se busca en otra dimensión el conocimiento divino o se cae en

éxtasis olvidándose del mundo para encontrar la divinidad, los contactos de Dios con los hombres ocurren en situaciones concretas.

La historia tampoco es negatividad, es la manera en que el hombre se va realizando en tanto que criatura hacia un objetivo y definiéndose en forma positiva.

El cristianismo es una religión histórica, el tiempo y los cambios no son negados de antemano, al contrario del Timeo donde el Demiurgo hace una copia imperfecta de la eternidad que es el tiempo. Las ideas eran inmutables, no había tiempo ni cambio en ellas.

En la Biblia son constantes las intervenciones de Dios en momentos concretos, y a hombres concretos. Y la esperanza en un futuro de salvación. Los israelitas recordaban eventos de su historia, como la salida de Egipto, momento en que recobraron la libertad luego de 400 años de esclavitud, o el paso por el desierto y las pruebas de Dios. También la revelación del Sinaí donde Yahvé entregó las leyes a Moisés.

Igualmente es una religión de esperanza en un futuro. Dios promete a Abraham que su descendencia será bendecida y tan grande como la arena del mar, o a los israelitas que tomarán un país donde mana leche y miel. Y en las épocas de deportación y dominio de potencias extranjeras, que reconstruirá a la nación y el Templo.

El Cristianismo no pierde esta noción histórica que la Biblia refleja desde el Antiguo Testamento, en él que aparece un Jesús histórico, que a pesar de representar a Dios encarnado en el mundo, está relacionado con realidades concretas. Igualmente los cristianos esperan su regreso.

Los griegos no podían considerar como verdadero algo que esta cambiando constantemente, que hoy se muestra de una manera y luego lo hará de otra, por ello el mundo que muestran los sentidos es real parcialmente ya que debía ser sombra de algo no cambiante, idéntico, espiritual: las ideas.

El mundo bíblico al contrario del que mostraban filosofías helénicas como la de Platón, ni niega ni considera con menos realidad a lo sensible ni a lo plural ni la generación. Los primeros griegos que se acercaron a los textos sagrados seguramente los consideraron demasiado apegados a lo concreto, en ellos aparecía la historia de un pueblo que en situaciones concretas fue asumiendo el mensaje divino.

La Biblia es un libro que muestra desde sus inicios, a un Dios creador de todo. Las realidades sensibles por ello no dejan de tener validez, tampoco el elemento material, que es parte de la creación y no una degradación. El neoplatonismo que surge como respuesta al creacionismo hebreo pretendió ver el mundo material como una emanación del Uno; era como una degradación.

Otras corrientes que se originaron en oriente, como el Maniqueísmo, también consideraron la materia como un principio malo, que se oponía a la luz espiritual. Con esto distorsionaban el verdadero sentido del creacionismo hebreo, para el cual el mundo es una entidad buena.

En un breve recorrido histórico, hallamos que el pensamiento griego buscó desde un principio algo inmutable que estuviera por encima del movimiento y la pluralidad, y del que surgieran todos los seres cambiantes y plurales. Esto es notable en el caso de Tales, que buscó en el agua este principio.

Posteriormente encontramos que Anaximandro consideró que era en el *aípeiron* (lo indefinido), donde se encontraba el principio, del que las cosas surgen por segregación.

En Anaximenes el principio era el aire, del que nacen todas las cosas y vuelven a él cuando se corrompen. Este filósofo también explicó cómo surgían las cosas: por la condensación, el aire enrarecido es el fuego y el condensado son las nubes, el agua, la tierra, las rocas.

Más tarde los pitagóricos consideraron que en los números estaban las esencias de las cosas, los entes eran por imitación de los entes de la matemática, entes inmutables y eternos a diferencia de las cosas mutables y perecederas.

En Heráclito será el fuego la sustancia que existe desde toda la eternidad, y de él surgirán los elementos.

Ya en Parménides comienza definitivamente la escisión epistemológica entre la verdad y la apariencia (*doxa*, opinión). Esta proviene de los sentidos que perciben las cosas según múltiples propiedades: calientes o frías, duras o blandas, grandes o pequeñas, pero consideradas con el pensamiento, presentan una propiedad común a todas: *son*. A los ojos del pensamiento el ser es *uno e inmóvil*. Al contrario de la *pluralidad* y *cambio* que muestra la sensación.

Platón resuelve este problema con las ideas, que van a representar al verdadero ser de las cosas que en sí no tienen realidad, y continúa con la tendencia de considerar como irreal lo cambiante, lo múltiple. Por ello cree que las cosas participan de otra naturaleza, que son las ideas.

En lo que respecta a la antropología, hay diferencias entre el pensamiento griego y el hebreo; para el primero lo importante en el hombre era el alma,

mientras que en la tradición judeocristiana el hombre es visto unitariamente como cuerpo y alma.

Para el griego no sólo el mundo era dual, sino también el hombre por su condición de poseer un alma inmortal en un cuerpo mortal. El cuerpo era la tumba del alma en algunas corrientes del pensamiento griego, como los Pitagóricos, Órficos y Platón, que consideraban el alma como la parte primordial del hombre.

El alma en el pensamiento platónico ponía en contacto al hombre con el mundo verdadero que eran las ideas. La filosofía platónica es clara en afirmar que el alma debe desprenderse del cuerpo para obtener un verdadero conocimiento. A las ideas se puede llegar recordando un conocimiento que ya el alma tuvo antes de caer presa en el cuerpo.

La noción hebrea, que continúa el cristianismo, es completamente diferente a la helena. El hombre es creado por Dios, y su cuerpo no es negado en aras de un interés por el alma, sino que se concibe al hombre como un todo. Por ello las Escrituras muestran una serie de situaciones en las que las riquezas materiales no son vistas como malas.

Tampoco es azar que la creencia en la resurrección de los muertos haya calado en el cristianismo de una forma tan determinante, y sea uno de sus principales dogmas de fe. Según esta creencia Cristo resucitó a los tres días de su muerte y se apareció a sus discípulos. Con esto quedaba establecido que los que creen en Cristo renacerán al final de los tiempos. Pero lo interesante es que la resurrección se centra en la promesa donde no es sólo el alma separada del cuerpo la que tendrá otra vida en un más allá, sino también el cuerpo.

No puede confundirse esta creencia con la reencarnación de los hindúes y budistas, que afirma que el alma del hombre, de acuerdo a como hayan sido sus actos tendrá otro cuerpo en otra vida, de animal o espectro. Esta doctrina también asume que el hombre en su vida paga karmas de vidas anteriores. Para la noción cristiana esto es inconcebible, ya que el hombre posee libre albedrío, y al contrario de las religiones antes mencionadas, no está determinado por la divinización de la naturaleza y la observancia de sus ciclos.

También dogmas de fe como la encarnación muestran la continuidad del cristianismo con sus raíces hebreas, Dios se hizo hombre y convivió entre hombres en un momento histórico, y en un pueblo específico como el judío, padeciendo las mismas emociones que cualquier otro ser humano como ira, dolor, compasión.

Este dogma obviamente resultó incomprendible para sectas que venían del mundo grecorromano y que mantenían la idea del mundo dual como los gnósticos. Para ellos era imposible que la divinidad se encarnara. La materia era mala y por ello consideraron que Dios se había aparecido con un disfraz humano sin encarnar.

Escogimos el Timeo y al Neoplatonismo por representar la mayor influencia filosófica durante aquellos años, como es notable en los escritos y reflexiones que desarrollaron filósofos como el judío helenizado Filón de Alejandría y San Agustín.

El primero se había nutrido del pensamiento filosófico griego. En él no sólo son visibles las influencias del platonismo sino también de los Estoicos y Heráclito. Junto a esto mantenía las tradiciones de su y aprendió de los métodos exegéticos del judaísmo y estudió la Torá en griego con la traducción de los Setenta.

Posteriormente tenemos a San Agustín, filósofo que consideramos es de sumo interés. En primer lugar, su vida transcurre justo al fin del Imperio Romano, cuando los bárbaros invaden Roma. Su pensamiento se nutrió de la cultura clásica y la filosofía neoplatónica, hasta su conversión definitiva al cristianismo.

En las obras de estos pensadores son notables las contradicciones e intentos de construir un pensamiento que uniera la cosmovisión y filosofía griega con la tradición judeocristiana.

El Timeo les mostraba la cosmogonía platónica, donde un Demiurgo o Arquitecto creaba al mundo con materiales preexistentes, y con la mirada puesta en el mundo de las ideas, que para Platón representaban el verdadero ser. Como vimos, el mundo dual tradicional del pensamiento griego hacía hincapié en un nivel espiritual que representaría al verdadero ser. Esto es claro en Platón, por lo cual todas sus investigaciones se centran en encontrar en dicho nivel el sustento verdadero de las cosas.

Luego habla del mundo que siempre está naciendo sin llegar a ser. Con esto se refiere a la generación y a los entes materiales, que para la filosofía platónica tenían consistencia sólo en la medida en que participaban de las ideas. Visión contraria a la hebrea, en la que los seres materiales tenían consistencia y eran creación de Dios. La pluralidad y generación no eran vistas como malas.

Tampoco el papel del Demiurgo podía ser comparable con el de Yahvé, un ser supremo creador de todo. Por tanto su papel era primario, mientras que el Demiurgo construía con elementos que siempre habían estado. En segundo lugar, Yahvé se revelaba de forma personal y seguía interviniendo en los asuntos humanos.

A pesar de todo su enorme poder e infinitud, Dios se comunica con los hombres de una forma afectiva, como un padre con su hijo, e incluso el hombre le reclama ante castigos que considera injustos.

Tampoco se asemeja a las ideas de Dios que desarrollaron los griegos, como el motor inmóvil aristotélico, que venía de una necesidad lógica en la que este filósofo consideraba que todo en la naturaleza está movido por algo, y que debía existir un que moviera todo sin ser movido por otro.

Tampoco era compatible la teoría de un mundo de objetos creados a imitación de las ideas.

¿Pero como se unían ambas tradiciones? En primer lugar tuvieron que aceptar a un Dios trascendental que estaba por encima de las ideas de Bien, Belleza, y Virtud, que para el pensamiento platónico se hallaban en la más alta jerarquía.

El Yahvé que menciona el Génesis se encontraba sólo al principio, lo que indicaba que era eterno, y creaba todo de la nada, sin servirse de ningún tipo de ente material, por lo cual no podía asemejarse ni al Demiurgo que menciona Platón, el cual cumple un papel secundario, debido que da orden al mundo con materiales preexistentes, ni al Uno de Plotino del cual todo emana.

San Agustín, antes de su conversión al cristianismo, perteneció a la secta maniquea, que veía al ser supremo como corporal y consideraba que existía un principio maligno. Luego Ambrosio le muestra que la Iglesia católica ve a Dios como un ser espiritual y le ayuda a comprender muchos pasajes del Antiguo Testamento que había interpretado textualmente. Antes de esto pensaba a Dios



como a un hombre, y no podía concebir que existiera lo que no entra por los ojos, pues para él lo real debía tener extensión.

Los textos platónicos le permitieron entender que existía una realidad que es inmaterial. Esta inmaterialidad debía ser uno de los atributos de Dios, que es trascendente e infinito, al contrario de los seres finitos que están naciendo y muriendo. Para Agustín va a ser fundamental la influencia de Platón, de quien tomará: que el mundo de las experiencias sensibles, las cosas individuales y concretas son tan sólo reproducciones, remedos inauténticos y cambiantes de la realidad auténtica y permanente de la idea. Por ello el conocimiento verdadero está reservado al pensamiento puro.

En Plotino también encontrará las bases para su principio de interioridad, y la idea de iluminación, pero el platonismo no puede darle una explicación completa a sus dudas, debido a que el Génesis es muy claro al afirmar que Dios creó todo. Por tanto el mundo no venía de una emanación como exponía Plotino.

Toma el mundo de las ideas de Platón, pero para poder relacionarlo con el cristianismo afirmó que las ideas estaban en la mente de Dios, no ocupaban un lugar aparte. El idealismo platónico sigue presente en su pensamiento, y por ello lo universal mantiene supremacía como realidad auténtica y permanente sobre lo concreto. Los objetos de los sentidos son pasajeros y por lo que no poseen verdadero ser.

Pero introduce un elemento que no niega la Biblia: lo individual, no sólo hay en la mente de Dios géneros, especies, y leyes sino sobre todo el individuo humano que siempre es pensado por Dios como tal.

San Agustín tampoco podrá aceptar la existencia de un Demiurgo que ordena el mundo observado las ideas eternas, debido a que al principio solo estaba Dios, y no existía ningún tipo de ente fuera de él. La fórmula de *creatio ex nihilo* se oponía tanto a Platón como a Plotino.

El mundo perceptible se origina cuando la forma pura se introduce en la materia y cuando aquélla se convierte en forma mutable. *Las razones seminales* explicarían así el proceso de desarrollo del mundo.

En lo que respecta a las implicaciones antropológicas de su doctrina, tendrá que aceptar que el hombre también es creado por Dios, y por tanto no podrá darle completa validez a la idea platónica del alma como el centro del hombre obviando lo corporal. Ni la eternidad de las almas.

Filón, otro filósofo que muestra los intentos por unir la tradición judeocristiana con el neoplatonismo, comenzó haciendo hincapié en la trascendencia de Dios y su providencia. Dios con su providencia, se comporta como un padre con su hijo. Tampoco acepta que el mundo de las ideas ocupe un lugar, debido a que su lugar es el Logos divino. Las ideas vienen a ser en el Logos divino algo similar a los pensamientos en la mente de un arquitecto que proyecta una ciudad.

Filón explica el relato de la creación no cronológicamente, sino a través de un orden: el primer día está separado y en él Dios creó el cielo incorpóreo y la tierra invisible, las ideas de aire y vacío y la esencia de agua.

Al segundo día creó lo sensible representado en los géneros. En la escala del mundo sensible primero están los cielos conformados por lo más puro de la sustancia y los astros. Pero sólo al cuarto día es cuando Dios ordena el cielo,

después que germinó la tierra, para que no se atribuyera a los astros del cielo la casualidad primera.

También en lo que respecta al hombre, Filón se encuentra con la dificultad de unir la visión hebrea donde lo corporal no es negado, con el dualismo griego; por ello describe a un primer hombre formado directamente por Dios, que no es de naturaleza corporal, ni cambia. Es la *idea del hombre*.

El segundo hombre formado con tierra, que es el fundador de la raza, vivía en intercambio con las naturalezas racionales y divinas. La naturaleza racional de su alma era pura. Como este hombre ya estaba sujeto al cambio, aspecto que el pensamiento griego consideraba como perjudicial, era preciso que sufriera algún mal, de allí que vino la mujer; de ella surgió el placer físico, que es el principio de las iniquidades, por lo que el hombre cambia de una vida inmortal y feliz a una mortal y miserable.

Es interesante ver como la mujer, que representa la sensación a través del reptar de la serpiente, engaña al entendimiento director (el hombre), cuyos sentidos, encantados por el placer, persuaden a la razón.

\*En el primer capítulo del trabajo, buscaremos un acercamiento al tema explicando las razones que nos llevaron a desarrollarlo; también estudiaremos factores históricos para ubicarlo, y elementos o líneas centrales que marcarán toda la estructura del trabajo.

Trataremos el concepto de pueblo elegido, que es el de Israel, pueblo que juega un papel central en el momento de hacer una lectura de la Biblia. El viene a representar el pequeño pueblo que Dios escoge para llevar su mensaje a todos los pueblos del mundo, y expresa un elemento propio de la religión hebrea que es su

visión histórica, concreta e individual, tan lejana de un pensamiento como el platónico, que siempre busca una realidad trascendental y niega tanto lo individual como el tiempo.

Luego trataremos los primeros contactos entre el mundo helénico y el judeocristiano, para entender cómo fue el inicio de las relaciones entre ambas culturas, que no siempre fueron amistosas, muchas veces estuvieron marcadas por conflictos. Hablaremos de la expansión de Grecia a través del Mediterráneo por obra de Alejandro Magno, y reacciones de grupos nacionalistas judíos como los Macabeos.

Después hablaremos de la hegemonía romana en Palestina, y los zelotes, guerrilleros que buscaban la independencia nacional y religiosa del pueblo judío ante el poder romano. Esta en relación con el cristianismo, que surgió durante el dominio Romano, fue lo que ayudó a que su mensaje fuera más espiritual y universal que el del judaísmo tradicional. Emblemático fue posteriormente el caso de Saulo, llamado Pablo, que empezó persiguiendo al cristianismo, para luego convertirse en su principal divulgador. Al no ser escuchado por los judíos, llevó el mensaje de Jesús al mundo grecorromano.

Luego tenemos a Filón de Alejandría, un judío helenizado nacido en Alejandría, que comenzó a intentar explicar el texto sagrado con los conceptos de la filosofía griega, especialmente desde la luz de Platón. Esto hasta llegar a San Agustín, filósofo nacido al Norte de África, con formación clásica, y que perteneció a una secta que se expandió por occidente: el maniqueísmo. Allí se observan las dificultades de un hombre formado en la cultura clásica para entender el mensaje revelado y oriental de la Biblia.

Luego observaremos la separación del judaísmo y el cristianismo. Es importante tener en cuenta que el cristianismo es una religión y no una secta judía que perdió contacto con sus orígenes hasta no reconocerlos. Pero muchos elementos del judaísmo continúan en él: la idea de un Dios único trascendental personal, creador, un mundo contingente. Con el evangelio de Juan y en las cartas de Pablo se hacen más contundentes las diferencias. En estos documentos, Jesús no es el Mesías davídico que ayudará a poner fin al dominio de Roma sobre el pueblo judío, ni un humano con cualidades especiales y que posee un contacto con Dios a un nivel de espiritualidad superior, sino un ser divino, el verbo de Dios encarnado, el hijo de Dios.

Posteriormente hablaremos de las características del Dios bíblico. Es interesante aclarar las diferencias del concepto de Dios que heredamos de la tradición hebrea antes de realizar un trabajo en el que se compare la tradición cristiana con la filosofía griega. En primer lugar hay que tomar en cuenta que el Dios bíblico (Yahvé) creó el mundo de la nada.

No se puede aceptar la noción del Demiurgo platónico que forma el mundo tomando realidades preexistentes: por un lado la materia y por otro el mundo de las ideas que imita.

Otra diferencia es que Yahvé es un Dios personal que se revela a los hombres y sigue interviniendo en lo que ha creado, y no puede ser representado de ninguna forma.

Acto seguido, nos referiremos al pensamiento griego ante el hebreo, y el respectivo concepto de mundo y hombre. Son notables las diferencias entre el pensamiento griego y el que surge de la lectura de los textos bíblicos. El primero

es dual: el mundo cambiante, plural, sensible, es visto como participación de otra realidad estable universal eterna, que en Platón vendría a ser el mundo de las ideas.

Muy diferente es la visión bíblica, afirmando que el mundo es creado por Dios, y por ello la realidad sensible no es negada: es una religión de lo concreto, donde ni las riquezas materiales, ni la vida con todos sus placeres son vistos como decadentes.

En la tradición cristiana nos encontramos con un mundo creado por Dios, en el que todos los animales son hechos para el sustento del hombre. Es una visión antropocéntrica, donde está primero Dios y luego el hombre creado a su imagen y semejanza. No hay lugar para que ninguna fuerza natural sea divinizada. En contraste, vemos en el Timeo cómo el mundo también tiene alma y es considerado como un animal que posee en sí la figura de todos los animales. Es una visión cosmocéntrica.

En el segundo capítulo, estudiaremos la noción de creación propia del pensamiento hebreo, que lo distingue tanto de la visión dual del mundo que tenían los griegos como del panteísmo o de la idea de emanación de la filosofía de Plotino.

Veremos cómo Filón y San Agustín llevaron la idea de creación al platonismo y las dificultades con que debieron encontrarse al hacerlo. También hallaremos que la tradición cristiana continúa con la idea de creación a pesar de que expresa la divinidad de Jesús y observaremos que esta idea de creación determina una visión positiva del mundo y la materia, cosa que era imposible de hallar en el Maniqueísmo y el Gnósticismo.

Luego haremos un acercamiento al desarrollo de la teoría dual de Platón. Este filósofo, al desarrollar su teoría del mundo de las ideas, estaba continuando con un pensamiento que venía desde los presocráticos, los cuales buscaron un principio estable del que vendrían todas las cosas cambiantes y perecederas.

Para finalizar analizaremos otros diálogos de Platón, en los que éste centra su interés epistemológico en buscar una realidad no mutable ni cambiante que pueda dar el verdadero ser de las cosas.

En el tercer capítulo, trataremos la idea de *Dios, Mundo e Historia*. El mundo en la tradición hebrea es creado, y por tanto no queda la posibilidad de que se le rinda culto a ninguna fuerza de la naturaleza. El férreo monoteísmo hace que cualquier fuerza natural se asocie con el poder de Dios. Impera en la Biblia una noción antropocéntrica donde el hombre es hecho a imagen y semejanza de Dios y está llamado a reinar sobre todos los seres de la creación, al contrario de la visión cosmocéntrica de los griegos, donde, como vemos en el *Timeo*, el mundo es animado y perfectamente ordenado.

En este capítulo no podemos omitir el concepto de historia, y tiempo. El mundo, al ser creado, tiene un origen y por tanto una historia. La idea de historia es propia de la religión cristiana. En el mundo griego imperaba la idea de eterno retorno y en la filosofía de Platón el tiempo era negado y se buscaba la eternidad de las ideas.

Al contrario, conseguimos que en la Biblia Dios se comunica con los hombre en situaciones históricas, que los hebreos continuamente recordaban momentos como la salida de Egipto, cuando Dios les liberó de la esclavitud, o

cuando esperaban un futuro en que la “tierra prometida”, fuera una realidad, juntamente con la vuelta a Jerusalén y la reconstrucción del templo.

Tampoco podía faltar en este capítulo una reflexión sobre la naturaleza de Dios. En comparación con la que tenían Platón y Plotino. Es importante resaltar que Dios es una figura central, que no cumple un papel secundario como el del Demiurgo de Platón. No construye el mundo utilizando materiales preexistentes, ni puede considerarse la existencia de un plano eterno como sería el mundo de las ideas. En segundo lugar este Ser Supremo se revela al hombre, no a través de reflexión lógica, ni con estados de éxtasis.

El último capítulo, tratará sobre las implicaciones éticas y antropológicas de la idea de creación en la filosofía. Observaremos cómo, al contrario de la visión intelectualista de la ética que tenía el platonismo, en la tradición judeocristiana se asume que el hombre puede caer por naturaleza en el mal; por tanto debe cumplir la voluntad de Dios y seguir sus mandamientos. También veremos que la religión hebrea era completamente vital, no negaba los aspectos pasionales del hombre, ni las riquezas, solo que debían estar ordenadas por ciertas prescripciones.

En lo que respecta a la antropología, el platonismo centraba su interés en el alma del hombre. Esta debía ser la depositaria de todos los cuidados. Muy al contrario, vemos que en la tradición hebrea no existe una diferencia clara entre alma y cuerpo, y el hombre es el centro de la creación, hecho a imagen y semejanza de Dios.

Seguidamente veremos cómo Filón de Alejandría y San Agustín desarrollaron la idea de hombre tomando elementos tanto de la tradición bíblica como de la filosofía helénica; cómo aceptaron que el hombre es creado por Dios;



como en las escrituras el cuerpo humano no es visto como una tumba del alma; todo ello en contraste con el idealismo platónico, que ponía todo el acento en la importancia del alma espiritual.

Para finalizar hablaremos de la resurrección y de la encarnación. Consideramos que son dos elementos que muestran la diferencia entre la idea del hombre y la divinidad que tenían los griegos en comparación con la de los hebreos y cristianos. La doctrina cristiana sostiene la resurrección del hombre como el dogma central. Idea muy distinta de la del platonismo, en que el alma se diferencia su cuerpo que la tenía atada al mundo de la opinión y las pasiones.

En lo que respecta a la encarnación, esta muestra también muchas de las diferencias entre el pensamiento heleno y el cristiano. En ella se establece que Dios se hizo hombre y vivió como cualquier otro mortal, teniendo las mismas pasiones. Esto era escandaloso para los griegos, algo divino no podía estar junto la materia.

**CAPITULO I**  
**APROXIMACIÓN AL PROBLEMA.**

[www.bdigital.ula.ve](http://www.bdigital.ula.ve)

¿Qué nos lleva a comparar el platonismo con conceptos provenientes de la tradición judeocristiana? ¿Un sistema filosófico con una religión que posee una visión del mundo y del hombre tan distinta a la griega? ¿Pueden establecerse analogías entre unas corrientes de pensamiento tan disímiles? Estas son las preguntas que probablemente surjan a la sola lectura del título del trabajo.

También podrá cuestionarse la validez filosófica de este tema; se dirá que es tema para un teólogo, un historiador de las religiones o simplemente alguien que tiene inquietudes de tipo espiritual pero no un trabajo que cumple con la seriedad suficiente como para llegar a tema filosófico.

La respuesta es que indudablemente nos encontramos ante dos concepciones distintas del mundo. En primer lugar, tanto el Timeo como la Eneada V son libros filosóficos donde Platón y Plotino expusieron su doctrina sobre el Universo, mientras que el cristianismo es una religión revelada basada en la Biblia. Junto a esto, están las enormes diferencias cosmológicas y antropológicas de ambas tradiciones.

Pero, a pesar de estas enormes diferencias, la filosofía griega y la tradición cristiana comenzaron a unirse a finales del Imperio Romano y durante toda la Edad Media conformando el pensamiento occidental.

El Timeo es un diálogo maduro de Platón en el que expresa gran parte de su pensamiento, como puede verse en las referencias al mundo de las ideas que representan al verdadero ser de las cosas; igualmente sus ideas del hombre del alma y el mundo. En lo que respecta a la Eneada V de Plotino, este es un texto donde el autor habla del origen del mundo desde una perspectiva completamente

distinta de la visión judeocristiana, ya que considera que el mundo surge por emanación del Uno, proceso distinto a la creación de Dios.

En contraste, en la Biblia Yahvé se revela a los hombres. Los profetas no llegan hasta él a través de razonamientos, en ningún momento un profeta bíblico se preguntó por cuál sería el principio de las cosas, como hicieron los filósofos griegos.

A grandes profetas como Moisés, Yahvé les mostró parte de su gloria, pero no pudieron ver su rostro, lo que significa que se enfrentaban con un ser infinito, de enorme poder que el hombre por más elevado que fuera podía conocer en parte. El hombre de la Biblia se limita a conocer el creador sólo hasta cierto límite, no pretende tener un conocimiento absoluto y total del mismo.

Yahvé escoge a unos hombres con cualidades especiales para que trasmitan su mensaje; éste se revela tan sólo en parte ya que el hombre es demasiado insignificante para que comprenda todo su ser.

La revelación no depende de un esfuerzo lógico del hombre ni de la utilización de su razón. Al contrario, Dios irrumpe en diversos momentos de la historia humana y se comunica con algún hombre especial, al cual le asigna una misión que cumplir, y le da a conocer parte de sus misterios.

Pero los filósofos durante la Edad Media crearon sistemas uniendo la filosofía griega y la tradición judeocristiana. Lo que hace imprescindible entender muchos de los conceptos y la cosmovisión que tienen cada una de ellas, muy distintos en muchos casos. Teniendo en cuenta que ambas visiones del mundo, tanto la helénica como la hebrea, han sido los pilares de la cultura occidental.

No es necesario hacer una larga exposición de cómo al final del Imperio Romano con la expansión del cristianismo y sus dogmas de fe, éstos comenzaron a ser explicados por la razón griega.

Se necesitaba explicar una religión a través de la razón, y un mensaje revelado expuesto en las escrituras con una lógica y una visión del mundo distintas. Las escrituras hablaban de revelación y de fe, y las mentes que venían de la tradición grecorromana debieron llevar el lenguaje oriental de la Biblia a la concepción propia de su cultura. Indudablemente estos inicios no fueron fáciles, como se ve en San Agustín,<sup>1</sup> que acostumbrado a leer los escritores clásicos le parecía muy simple el lenguaje de la Biblia.

El origen semítico y oriental de la Biblia hacía muy difícil la comprensión a los filósofos que desde las bases de la cultura occidental buscaban interpretarlo; en ella no aparecía un lenguaje retórico y bello como el de Cicerón, muchos de sus pasajes eran sumamente simples o estaban expresados en forma de parábolas donde se expresaban situaciones de la vida cotidiana.

Por ello debían ser interpretados de forma alegórica y no literalmente, ya que el judaísmo había desarrollado toda una tradición de exégesis e interpretación de las escrituras.

---

<sup>1</sup> “[...] Es hijo de aquella África romanizada, penetrada de la cultura greco-romana, convertida en provincia imperial desde hacía mucho tiempo. Su siglo ve un mundo en crisis, amenazado por todas partes, pero todavía subsistente. El horizonte social y político que encuentra es el Imperio romano, la creación máxima de la historia antigua. Las fuentes intelectuales de que vive San Agustín son en su mayoría de origen helénico, la antigüedad, pues, nutre el pensamiento agustiniano.[...] su primera visión de la filosofía le viene de una fuente claramente gentilica, como es Cicerón, uno de los hombres más representativos del modo de ser del hombre antiguo.[...] Ve el mundo con ojos paganos, y entiende en su plenitud la maravilla del mundo antiguo. Pero desde el cristianismo le parece todo esto, sin Dios, es pura nada y un mal.[...]” Marias Julián, *Historia de la Filosofía* (Madrid, Revista de Occidente, 1961), p. 117-118.

También había elementos intrínsecos en ambas tradiciones que las diferenciaban, por una parte la cosmovisión y griega concebía el mundo de forma dual, donde en primer lugar estaba lo espiritual trascendental y por otra parte lo sensible, material, plural, cambiante<sup>2</sup> visto como algo de menor importancia.

Esto no era compatible con la noción creacionista de la Biblia. En ella lo material también es una creación de Dios y el mundo sensible no es visto como imitación como en la filosofía platónica. El mundo sensible tiene importancia para el pensamiento hebreo, el cual jamás evade lo concreto en búsqueda de un mundo trascendental.

Tampoco lo material es considerado como malo, como en sectas como el gnosticismo, que consideraban la materia como mala, razón por la cual no aceptaban que Cristo pudiera haberse encarnado.

El mensaje que transmiten los evangelios a través de parábolas, donde aparecen situaciones de la vida ordinaria, muestra en gran medida esta diferenciación. En casos como la parábola de los dos hijos, Jesús quiere afirmar que personas despreciadas por los judíos como eran los publicanos, que cobraban impuestos para las autoridades romanas o las prostitutas habían hecho primero la voluntad de Dios, a pesar de sus pecados, debido a que fueron los primeros en seguir y aceptar el mensaje de Juan, mientras que otros no lo siguieron.

---

<sup>2</sup> “[...] El mundo perceptible por los sentidos es en mayor medida no ser que ser. El mundo de los sentidos, el mundo del cambio perpetuo, del devenir y el perecer, no puede transmitir un conocimiento real. La experiencia por los sentidos conduce tan solo a la *doxa*, la opinión.

El pensamiento griego, sin embargo, también se pregunta desde un principio por el ser en tanto que permanencia, en oposición al devenir. Esta interrogación trasciende el mundo de la experiencia (...) hacia la realidad propiamente dicha del mundo espiritual [...]”Heinzman, *Filosofía de la Edad Media* (Barcelona, Ed. Herder, 1995), p. 20.

Y la forma de hacer llegar este mensaje es a través de la parábola de dos hijos, a los que el padre pide que vayan a trabajar a la viña. El primero le dijo que no quería, aunque luego se arrepintió y fue, mientras que el segundo respondió que iba, y no fue<sup>3</sup>.

Igualmente al Dios cristiano no se acerca el hombre a través de razonamientos lógicos, mientras que la noción de Dios que desarrollaron los filósofos griegos fue creada como una necesidad lógica.

La causa primera de la que habla Aristóteles, era un ente lejano no personal, ni tenía ningún tipo de contacto con el hombre. Este filósofo simplemente consideró que como todas las cosas son causadas por algo, debía haber un ente al final que moviera y no fuera movido.

### **1.1 EL PUEBLO ELEGIDO: ISRAEL.**

En las Sagradas Escrituras aparece la historia de un pueblo que pese a su pequeñez y no tener ningún atributo moral especial, fue elegido por Dios para cumplir una misión especial y llevar un mensaje de salvación a todos los pueblos de la tierra.

La idea de pueblo elegido que aparece en la Biblia, puede traer malentendidos; no significa que los Israelitas sean una raza superior o un pueblo con cualidades especiales. En las Sagradas Escrituras se muestra que no era más que un insignificante pueblo al que Dios va guiando y castigando en los momentos que le desobedece. Algunos sectores antisemitas en la actualidad han intentado resaltar la idea de "pueblo elegido" para afirmar que los actuales

---

<sup>3</sup> Mateo (21: 28-32)

hebreos son un pueblo racista. No entra dentro del tema tratar este punto, pero es importante considerar que en la Biblia Dios en ocasiones está apunto de quitar su elección sobre Israel, y que Moisés interfiere para que no lo haga; que Israel más de una vez cae en idolatría y es castigado; que como cualquier otro pueblo despótica cuando no consigue de inmediato las promesas de liberación de Dios.

En el desierto, ante el hambre y la sed se queja y quiere volver a la esclavitud de Egipto donde había mayor seguridad y ollas de carne. Pensaban que Moisés les enviaba a un desierto a perecer. Vemos también que el lenguaje espiritual se une al histórico: un pueblo que huye de Egipto. Probablemente fueron varias tribus nómadas las que salieron de Egipto, entre las cuales estaría el grupo de Moisés.

El Éxodo expresa situaciones concretas y las penalidades de los israelitas en el desierto, pero junto a esto hay un mensaje *universal y espiritual* que expresa cómo el hombre no vive sólo de pan sino de todo lo que sale de la boca de Dios, dando a entender la importancia de la espiritualidad en la vida. También muestra la importancia del sacrificio para conseguir otros bienes, y cómo muchas veces la esclavitud es vista como tranquilidad.

La Biblia narra toda la historia de dicho pueblo desde el primer llamado a Abrahán, la salida de Egipto, el Éxodo, el exilio Babilónico, la reconstrucción de Jerusalén, el dominio griego.



Esto nos muestra una tradición religiosa y espiritual que de ningún modo pierde el contacto con la historia<sup>4</sup>, lo que consideramos como un aspecto importante a tomar en cuenta a la hora de desarrollar cualquier comparación con el pensamiento griego y más aún si éste va a ser con el platonismo. Es la historia de un pueblo que logra una alianza con Dios, pero en ningún momento la Biblia se pierde buscando una dimensión trascendental, sino que a través de lo concreto y de la historia, se llega al contacto con Dios y lo espiritual.

Como cualquier otro pueblo, Israel pasa por etapas de formación. Dios es su centro y no pierde contacto con él, es una historia que empieza con una promesa a una persona: Abrahán, al que Dios llama y le promete hacer de su descendencia una nación grande, en qué serán benditos todos los linajes de la tierra. La promesa no va dirigida sólo Israel sino a todos los pueblos de la tierra, pero sólo a través de ese pueblo se cumplirá. Pero la promesa de Dios no sólo se centra en un premio espiritual, sino en que la descendencia de Abrahán tomará la tierra de Canaán.

Dios le hace saber que sus descendientes serán forasteros en Egipto, y los esclavizaran durante 400 años; le pide que vaya en su presencia y sea perfecto, establece la alianza, que va a concretarse en su carne con la circuncisión, y le promete un hijo a pesar de su avanzada edad.

---

<sup>4</sup> “Que haya que dirigirse a un pueblo particular, históricamente existente y geográficamente situado, para llegar a la verdad y a la salvación, es escándalo inadmisibile para una inteligencia helénica. Que haya que aprender lo relativo al orden de las esencias, la verdad, de un individuo o de un pueblo existente concretamente; que haya que pasar por un pueblo particular para llegar a lo universal, es lo que resulta ininteligible para un espíritu de formación occidental [...]” Tresmontant Claude, *Ensayo sobre el Pensamiento Hebreo* (Madrid, Taurus Ediciones, 1956), p.100.

El pacto continúa primero de forma personal, luego con su hijo Isaac, y con Jacob que le dará el nombre de Israel al pueblo de Dios. Luego encontramos otro hecho histórico trascendental para la historia de este pueblo, que fue la esclavitud en Egipto y la liberación a manos de Moisés.

"[...] Esta liberación del pueblo elegido por Dios se recuerda diariamente hasta hoy en la oración matutina y vespertina de los judíos, en cada celebración sinagoga, durante el curso del calendario anual judío y especial en la fiesta de la Pascua. [...]" <sup>5</sup>

La figura de Moisés también será central para el pueblo hebreo, pues va a ser el guía y liberador, el hombre que tiene un contacto cercano con Dios; esto sin perder contacto con la realidad ni la acción, factor que lo distingue de otros místicos orientales:

"Tracemos otra acotación. Este Moisés que encabeza la marcha de sus "tribus" por el desierto y las dirige hacia un futuro incierto tampoco es un místico de la interioridad y soledad indias que cierre los ojos y los oídos para encontrar el absoluto, se vuelva hacia el interior o que, como Buda, recorra mediante la meditación metódica los estadios de la sumersión para alcanzar la iluminación. Para Moisés, el absoluto, la realidad primera y última no es el nirvana, el vacío, lo incomprensible y totalmente distinto del hombre. [...]" <sup>6</sup>

El es un profeta que ve a Dios como grande, misterioso, secreto, pero no totalmente distinto al hombre:

"[...] Es el Otro personal lleno de poder y de misericordia, el Dios de la cólera y de la gracia vivo y activo, el Señor de la vida y de la muerte del que depende el hombre, un "tú" que habla y responde. En la religión profética, la persona se ve situada ante este Dios al que debe

---

<sup>5</sup> Küng Hans, *El Judaísmo* (Madrid, Editorial Trotta, 2001), p.53.

<sup>6</sup> *Ob. cit.*, p. 61.

una palabra, una respuesta ante el que tiene una responsabilidad. Sabe, además, que debe cumplir determinadas tareas que traducen la voluntad divina.”<sup>7</sup>

Este Dios establece una Alianza con Israel. Vemos cómo luego de tres meses de camino por el desierto, llegaron al Sinaí e Israel acampó frente al Monte, Moisés subió y Yahvé lo llamó:

“[...] Ahora, pues, si de veras me obedecéis y guardáis mi alianza, seréis mi propiedad personal entre todos los pueblos, porque mía es toda la tierra; seréis para mí un reino de sacerdotes y una nación santa [...]”<sup>8</sup>

Pero esta Alianza no significaba algo inamovible ni que Israel tuviera alguna virtud especial como pueblo. Cuando vieron que Moisés tardaba en bajar del Monte, llamaron a Aarón y le pidieron que les hiciera un dios que fuera delante de ellos, pues no sabían qué había sido de Moisés. Aarón tomó todo el oro del pueblo, lo fundió en un molde e hizo un Becerro de fundición. Dios se enfureció al enterarse de lo ocurrido y le prometió a Moisés que haría de él un gran pueblo pero que iba a destruir a Israel.

Pero Moisés intercedió por el pueblo, y convenció a Yahvé que no lo destruyera:

“[...] ¿Por qué, oh Yahvé, ha de encenderse tu ira contra tu pueblo, el que tu sacaste del país de Egipto con gran poder y mano fuerte? ¿Por qué han de decir los egipcios: Los sacó con mala intención, para matarlos en las montañas y exterminarlos de la superficie de la tierra? Abandona el ardor de tu cólera y arrepíentete de la amenaza contra tu pueblo. Acuérdate de

---

<sup>7</sup> *Ob. cit.*, p. 62.

<sup>8</sup> *Éxodo* (19 :5)

Abrahán, de Isaac de Israel [...] Y Yahvé renunció a lanzar el mal con que había amenazado a su pueblo.”<sup>9</sup>

Posteriormente vemos que la promesa de Dios era tomar la tierra de Canaán; no era un premio netamente espiritual el que le espera al pueblo, pues también debía luchar con otros pueblos que ocupan esta tierra y cumplir con las leyes y prescripciones que les daba Moisés, y no imitar las tradiciones idolátricas de los pueblos que habitaban el territorio.

Los jueces van a representar este nuevo periodo de la historia del pueblo hebreo:

“El nomadismo imponía a Israel la vida colectiva en tribus. La lucha contra los cananeos para la conquista del país y, en especial, la lucha contra los filisteos le impusieron otra organización. Esta marcha paralelamente con la aparición y los progresos del espíritu nacional: para luchar era necesario tener jefes capaces de agrupar al máximo de energías en el esfuerzo común.”<sup>10</sup>

Luego viene el periodo monárquico. Israel necesitaba tener un jefe capaz de organizar las tropas y una cabeza visible que unificara. Esta etapa está marcada por la figura descollante de David que sustituye a Saúl luego que éste desobedece las ordenes de Dios.

La necesidad de unir fuerzas y tener un jefe permanente provenía de una amenaza externa de los filisteos, por lo cual el pueblo pide un Rey. Vemos que David fue el jefe que el pueblo necesitaba, ya que logró un Israel organizado y centralizado con Jerusalén como centro político, y tomó nuevos territorios.

---

<sup>9</sup> *Éxodo* (32:11-13)

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 74.

Luego tenemos a su hijo Salomón, que pasó a la historia por la construcción del Templo de Jerusalén, y la cantidad de obras literarias que se le atribuyen: Proverbios, Cantar de los Cantares, Eclesiastés, Sabiduría. En él se combinan tanto la sabiduría como los grandes defectos, debido a que sus múltiples concubinas llevaron a Israel cultos idolátricos. Posteriormente viene la división de los reinos: el norte Israel con capital en Samaria, y Judea; el sur con capital en Jerusalén.

La época profética marcará otra etapa en la historia de Israel. Los profetas tenían un contacto frontal con Dios, y decían verdades a las autoridades políticas, a los poderosos y al pueblo. Mostraban la corrupción reinante y el alejamiento de Dios y sus mandatos, luchaban contra el culto externo y pedían un mayor acercamiento espiritual con el Señor.

La deportación a Babilonia, el regreso y la reconstrucción del Templo, y la dominación griega serán otros capítulos importantes en la historia de Israel. Los judíos serán deportados a Babilonia y desde allí continuarán con su anhelo de volver a Sión y reconstruir el Templo. La deportación será vista como un castigo de Dios por la desobediencia.

El regreso a la tierra prometida es conseguido, pero esto no indica que las influencias de potencias extranjeras se eliminara serán los griegos el nuevo grupo dominador, al que los judíos tendrán que combatir, como se ve en las guerrillas de Judas Macabeos, hasta que Roma ejerce su hegemonía.

## 1.2 PRIMEROS CONTACTOS ENTRE LA CULTURA GREGOROMANA Y LA TRADICIÓN JUDEOCRISTIANA.

La expansión de Grecia bajo el reinado de Alejandro Magno, de su lengua y cultura a través del Mediterráneo abarcando también a Palestina, ancestral tierra del pueblo hebreo, no tardó en poner en contacto al judaísmo con la cultura griega.

Estos contactos fueron muchas veces conflictivos, como puede observarse en las sublevaciones judías que buscaron preservar su cultura ancestral, ante la imposición de las formas de vida griegas tan distinta de la suya, como puede observarse en el libro de los Macabeos:

“Alejandro de Macedonia, hijo de Filipo, partió del país de los Queteos, derrotó a Darío rey de los persas y los medos, y reinó en su lugar, empezando por la Hélada. Suscitó muchas guerras, se apoderó de plazas fuertes y dio muerte a reyes de la tierra. Avanzó hasta los confines del mundo y se hizo con el botín de multitud de pueblos [...]”<sup>11</sup>

Luego de la muerte de Alejandro, sus generales tomaron el poder hasta que Antíoco Epífanes asumió el poder del Imperio griego. El libro de los Macabeos (que lleva este nombre por Judas Macabeo jefe de la resistencia judía que logró purificar el Templo que había sido profanado y logra la libertad religiosa de los judíos) relata cómo surgieron en aquel momento “unos hijos rebeldes” contra el poder helénico, mientras que muchos del pueblo acudieron al rey y continuaron con costumbres griegas: Levantaron un gimnasio en Jerusalén, rehicieron sus prepucios.

---

<sup>11</sup> **Macabeos** (1:3)

Antíoco posteriormente publicó un edicto ordenando que todos los pueblos que conformaban su imperio dejaran sus costumbres locales y formaran un solo pueblo, lo que llevó a que muchos judíos profanaran sus ancestrales tradiciones y dejaran de observar el sábado, y circuncidar a sus hijos, o cayeron en cultos idolátricos.

Viene la influencia de Roma, que conquista a los griegos y se convierte en la monopolizadora del poder. Hasta los tiempos de Jesús el poder Romano dirigía al pueblo hebreo y la mayoría de los judíos esperaban un Mesías que les liberara de la opresión romana. También surgieron grupos armados como los zelotes que se oponían a esta dominación, actuando en guerrillas.

Los evangelios son escritos en coine que era la lengua de uso común, un griego vulgar, lo que indudablemente nos empieza hablar de una unión entre ambas tradiciones. Igualmente son muchos los términos utilizados que muestran influencias, como la palabra *logos*.

Es visible que al no ser aceptado el mensaje de Cristo por los judíos, los apóstoles se dirigieron a los paganos. Los hebreos esperaban que finalizara el dominio Romano y así tener una mayor libertad en su tierra, de donde la esperanza de ese Mesías guerrero que la permitiría, como había ocurrido en otras épocas de su historia. Por ello el mensaje cristiano se expande fuera de las fronteras de Palestina por ciudades griegas, hasta llegar a Roma.

El caso de Saulo, perseguidor en un primer momento del movimiento cristiano es paradigmático. Pertenecía a la secta de los fariseos que era el grupo más conservador del judaísmo y más apegado a la ley de los profetas.

Había sido alumno de Gamaliel, uno de los grandes eruditos de la ley, por tanto tenía conocimiento de la exégesis bíblica propia de la tradición hebrea. Junto a esto debió conocer la filosofía griega a profundidad, y a filósofos como Platón.

Era un ciudadano romano unido a los deberes y derechos que le daba esta condición. Será el creador de la cristología y llevará el mensaje cristiano a los gentiles, que no podían entender una religión como la hebrea tan apegada a rituales para ellos bárbaros, como la circuncisión.

Todas sus cartas fueron escritas en griego, su segunda lengua, que era común de todo el Imperio oriental aunque su lengua materna fuera el hebreo. Utiliza palabras de la vida cotidiana propias de la cultura griega. Para él la vida del anunciador del Evangelio y prototipo para todos los cristianos era el *Atleta*. designa las diferentes regiones y localidades de su misión con terminología de la administración romana. Habla de Siria, Cilicia, Asia, Galacia, Macedonia, Acaya, Ilírico, y España.

“Por consiguiente, a partir de la lectura de los escritos de Pablo se tiene la impresión de que él se mueve con desenvoltura en el ambiente cultural grecorromano. En ese contexto se explica también la afinidad de algunos paisajes de Pablo con los modelos expresivos del debate o *diatriba* que estaban de uso entre los maestros y propagadores del estoicismo popular.[...]”<sup>12</sup>

Consideraremos también en este trabajo a filósofos que comenzaron a crear sistemas uniendo lo helénico con la religión judeocristiana. En primer lugar pensamos que es imprescindible hablar de Filón de Alejandría, pensador

---

<sup>12</sup> Fabris Rinaldo, *Para Leer a San Pablo* (Roma, Borla, 1996), p.40



que tendrá gran influencia en la patrística. Nació durante el primer siglo de nuestra era en Alejandría, importante ciudad fundada por los griegos en Egipto.

La lengua en que estudió la literatura de su pueblo fue la griega y no hay datos que conociera la hebrea.

En él se encuentra el primer intento decidido por llevar el mensaje revelado de la Toráh a una interpretación filosófica. Indudablemente la influencia de Platón y el Timeo están implícitos en sus textos, junto a influencias del estoicismo y Heraclito. También se Presentan confusiones en su obra, debido a que en algunas ocasiones da a Dios el mismo papel de la "idea suprema" platónica, o forma ejemplar del Bien, situándolo así en la misma escala de los demás seres arquetípicos.

Pero en otras partes habla de su total trascendencia y absoluta diferencia respecto al resto de los seres, ajeno a toda condición temporal. Aunque esté fuera del tiempo y el espacio, todo lo llena y lo penetra, gobierna al mundo con la solicitud con que un padre cuida de su hijo. Con esto deslinda la idea común del **teos** que habían desarrollado filósofos como Aristóteles: un Dios que no tenía ninguna ingerencia en los asuntos humanos o la de un Demiurgo, que forma el mundo pero luego lo deja a sus anchas.

También toma la idea del Logos, de doctrinas como la de los estoicos, que pensaban que era un principio universal o lazo de unión entre todos los seres sensibles, y que extendido por todas partes, dirige el mundo. De Heráclito toma la idea de un pacificador que evita las fuerzas antagónicas. El Logos sería el que impide que se altere el orden de los seres.

Y de Platón tomó la forma ejemplar o idea perfecta e idéntica siempre a sí misma, mostrándola como el modelo mental o ideal del mundo sensible, paradigma concebido por Dios, que vendrá a ser el pensamiento divino en su forma operadora.

Pero para que su pensamiento siga acorde con la idea de creación y con la de un Ser Supremo, considera al Logos como inferior a Dios aunque superior a todos los demás seres.

Otro caso paradigmático es San Agustín. En su filosofía los elementos principales de la religión judeocristiana se unen con la filosofía platónica y específicamente con el Timeo. Pero tendrá buena cuenta de corregir estas influencias introduciendo la idea bíblica de la creación y rechazando las del emanantismo platónico.

Pero utiliza la doctrina de las ideas platónicas, al considerar que Dios crea los seres según el modelo de las ideas. Las ideas están en la mente divina, y la creación es una articulación y materialización en el tiempo de las ideas divinas<sup>13</sup>.

Obviamente el pensamiento de San Agustín es muy complejo, y no puede decirse que sea sólo un cristianismo platonizado, pero son notables sus

---

<sup>13</sup> "Al situar Agustín las ideas en la mente divina, ha hecho en lo fundamental aceptable para el cristianismo la teoría de las ideas platónicas; la concepción básica idealista de Platón, no obstante, sigue presente. Lo universal mantiene su supremacía como realidad auténtica y permanente sobre su realización concreta; los objetos de los sentidos son pasajeros y, por ello, no poseen verdadero ser. [...] da un paso decisivo que trasciende al maestro; y en dicho paso aflora una noción básica y específica del cristianismo: el pensamiento arquetípico de Dios no solo posee solamente lo universal como objeto, sino también lo individual en cuanto tal [...]" Heinzmann, Ob. Cit. , p. 112- 113.

intentos por relacionar los aspectos principales de la religión cristiana con el platonismo.

Desde estos primeros intentos, estos filósofos comenzaron a notar que, a pesar de las enormes diferencias que tenía la religión cristiana en cuanto a su visión del Universo como un ente creado, de Dios como un ser supremo que se revela y a la vez es Personal, y del hombre como el centro de esa creación, podían desarrollar doctrinas uniendo el relato bíblico con las bases de la filosofía griega. Incluso Filón aseguraba que Platón había leído las escrituras.

Toda la filosofía que surge durante los primeros siglos de la Edad Media se centrará en el intento por unir ambas posiciones, y el filósofo más conocido y respetado para ese entonces será Platón y el platonismo, con especial atención al contenido del Timeo. La filosofía de San Agustín es una prueba de esto, como se vio en el ejemplo anterior. Es notable en los escritos de este filósofo el intento por comprender los misterios de la Biblia con las bases conceptuales que había bebido en Platón.

En él están completamente claros tanto las confusiones como los intentos de unir ambas formas de pensamiento que comenzaron a surgir entre los paganos que asumían el cristianismo: ¿cómo representarse un Dios no material? Creador de todo en comparación con el Demiurgo que jugaba un papel secundario o el Uno de Plotino del que todo emanaba.

### **1.3.SEPARACIÓN ENTRE EL JUDAÍSMO Y EL CRISTIANISMO.**

El Cristianismo no es una simple secta del judaísmo, que con el tiempo se va separando de sus orígenes hasta llegar al punto de no reconocerlos.

desde sus inicios se notan una serie de diferencias básicas, que se hacen más claras en el Evangelio de San Juan y en la Cristología paulina.

Indudablemente las influencias en el movimiento de Jesús del mundo grecorromano impulsaron parte de la diferenciación, Pablo era un ciudadano romano que no se detuvo a llevar el mensaje de Jesús sólo al ancestral pueblo hebreo, sino que va hasta Roma, la misma capital imperial, para proclamarlo.

Pero las influencias grecorromanas, que han llevado a que expertos consideren el cristianismo como judaísmo helenizado, no indican que el cristianismo dejara de ser una religión con unas bases propias reveladas que lo seguían uniendo a la tradición y las escrituras del pueblo hebreo.

Por ello se mantienen los elementos básicos del judaísmo como son el monoteísmo, la revelación, escritura común: todo el Antiguo Testamento, pero hace una apertura con respecto al judaísmo tradicional. Al hacer hincapié en aspectos más espirituales, dejando a un lado las reglamentaciones de la ley de los profetas.

Cristo dice que el sábado había sido hecho para el hombre y no el hombre para el sábado. Este era el día más importante del calendario israelita<sup>14</sup> y uno de los pilares de su fe e identidad. Se tomaba como el día de descanso en el cual se podía llegar a una mayor cercanía con Dios y donde los trabajos cotidianos de la semana quedaban suspendidos.

---

<sup>14</sup> “El día séptimo lo escogió el Santo, bendito sea, para santificarlo y lo llamó “el día más preciado”, pues en él unió cielo y tierra, y lo bendijo, como está dicho: “Y bendijo Yahvé el día séptimo y lo santificó” (Gén 2,3) porque en ese día descansó de todo su trabajo; y se lo dejó en herencia a su pueblo, al que escogió entre el resto de las naciones, puso el sábado en el lote de Israel para que no hubiera aflicción en sus tiendas, ya que con gran alegría se lo había dado Yahvé.[...]” Emiliano Jiménez, *Dichos de los Sabios de Israel* (Bilbao, Ediciones Ega, 1994), p. 94.

Los evangelios relatan que los discípulos de Jesús recogían espigas durante el sábado, así como las curaciones en la sinagoga durante este día, como la del hombre que tenía la mano paralizada.<sup>15</sup>

Los evangelios rompen con el precepto de la circuncisión que había sido el pacto desde los tiempos de Abraham, con el que se había diferenciado el pueblo hebreo desde los tiempos primitivos de otros pueblos. Los griegos y los romanos consideraron bárbara esta práctica.

Tampoco sigue atado a las prescripciones que prohibían el consumo de ciertos animales por considerarlos impuros, como el caso del cerdo; también en las medidas de limpieza antes de sentarse a comer. Para el movimiento de Jesús el exceso de ritual impedía una verdadera espiritualidad. Los maestros de la ley exageraban la rigurosidad de las medidas higiénicas llegando muchas veces al absurdo y obligando al pueblo a cumplir rituales que ellos no observaban.

Todos estos elementos hablan de una nueva fe que se hace más espiritual, pero que continúa en gran medida siendo heredera del pensamiento hebreo, como en la noción de un mundo creado por Dios y diferente de él, por ello niega el panteísmo y el emanatismo.

En el pensamiento hebreo no hay cabida para doctrinas como las de Plotino que consideraba que todo provenía del Uno<sup>16</sup>, por emanación.

---

<sup>15</sup> **Lucas** (6: 1-5)

<sup>16</sup> “Lo Uno es algo sombrío. A veces se llama Dios, a veces el Bien; sobrepuja al Ser, que es la primera consecuencia del Uno. No debemos atribuirle predicados, sino solo decir es. (Esto es una reminiscencia de

Igualmente el pensamiento hebreo tenía una idea muy propia del hombre, como un ser de carne y hueso que espera la resurrección de los muertos. Muy distinta de la doctrina de la inmortalidad del alma y su separación de lo corporal, tan propia del platonismo.

La figura de Cristo expuesta sobre todo por la teología paulina, será la que produzca un rompimiento definitivo entre la antigua religión del pueblo hebreo y el nuevo movimiento. En ella aparece aquel como divino, hijo de Dios. Esta idea de hijo de Dios tiene cierta continuidad con la idea de hijo expuesta en el Antiguo Testamento cuando Dios se refiere a Israel como su pueblo e hijo, pero en el cristianismo aparece Jesús como un ser divino mandado por su padre Dios a la tierra, el cual se encarna en una forma humana y sufre y padece como un hombre.

Esta idea de encarnación mantenida en el cristianismo, también resulta un aspecto interesante de tomar en cuenta debido que para la noción griega de espiritualidad resultaba incomprensible que pudiera encarnarse la divinidad en lo material; lo material era algo muy bajo respecto al nivel de lo espiritual, y más aún cuando vemos que Cristo sufre gran parte de las emociones que tendría cualquier ser humano como cólera, temor, dolor, etc.

El cristianismo rompe con la noción de religión nacional lo que le permitió una fuerza de expansión por todo el mundo grecorromano. No importaba que la

---

Parménides.) Sería un error hablar de Dios como el todo, porque Dios trasciende Todo. [...]” *Russell Bertrand, Historia de la Filosofía Occidental* ( Madrid, Colección Austral, 1997), T. I p. 324.

persona fuera descendiente de Abraham y que por lo tanto estuviera circuncidada, o que fuera griego, sino que lo importante era la fe en Cristo.

Este ser divino es el intermediario entre Dios y los hombres. Los creyentes bautizados son sustraídos del pecado y la muerte, y esperan el cumplimiento de su esperanza cuando se unan al Cristo resucitado. Por ello Jesús ya no es el Mesías davídico<sup>17</sup> que esperaban los israelitas sino un ser trascendental.

La concepción del ser humano que tiene Pablo, está en marcada con el signo de Jesucristo. Los bautizados no tienen carácter diferencial, y comparten la condición de crucificados y resucitados.

Pero el hecho que Pablo haya conocido la filosofía griega, y estuviera inmerso en el mundo Romano, no indica que se haya asumido el dualismo griego. En su lenguaje se encuentran nociones griegas, como la de inmortalidad o incorruptibilidad, pero estas cualidades no van a ser atribuidas al alma, como hace Platón, sino al cuerpo de los resucitados.<sup>18</sup>

Para Pablo Cristo representa a un nuevo Adán, y el origen de una nueva humanidad, e intenta mostrar cómo la Ley dada por Dios a Moisés se muestra

---

<sup>17</sup> “El apelativo “Hijo de Dios” va unido al nombre de Jesús ya desde la experiencia de Damasco (Ga1, 16). Pablo declara abiertamente que él ahora vive de la fe del “Hijo de Dios” (Ga 2, 2b). Esta título de la tradición bíblica se atribuye al descendiente davídico elegido y consagrado por Dios, en el contexto, para realizar su reino de justicia y de paz. Pero Jesús es proclamado “Hijo de Dios” en el contexto de la fe pascual en la cual se reconoce su trascendencia con respecto al Mesías davídico (Rm 1, 3-4). Pablo subraya esta fe cristológica tradicional cuando dice que Dios “envió a su hijo” al mundo en la condición humana para actuar su designio de salvación (Ga 4, 4; Rm 8,3). En este horizonte de la historia de la salvación, Jesús es el “Hijo” único de Dios o el “primogénito” que trasmite la condición filial a los otros hermanos.” Fabris, *ob. cit.*, p. 168.

<sup>18</sup> “[...] Pablo habla de “inmortalidad” e “incorruptibilidad”, pero atribuye paradójicamente estas cualidades al cuerpo de los resucitados, no como hacen los filósofos griegos que las atribuyen al alma o al espíritu.” *Ob. cit.*, p. 172.

impotente e ineficaz para liberar al hombre de la esclavitud, el pecado y la muerte.

Sólo en la comunión vital con Jesucristo se puede obtener la salvación, oponiéndose con esto a los judíos cristianos, que ponían en un segundo plano la fe en Jesucristo a favor de la observancia de la Ley.

#### **1.4. CARACTERÍSTICA DEL DIOS BÍBLICO.**

¿Qué tipo de relación puede establecerse entre un Dios que crea todo y dirige el destino del hombre, que es personal y revelado, con el Demiurgo que juega un papel secundario en la creación porque imita ideas eternas y utiliza una materia preexistente?

Indudablemente el que quiera comparar al Yahvé de la Biblia con el Demiurgo, se encontrará con un sin fin de dificultades: la primera es que el Artesano no crea al mundo de la nada. El Timeo habla de 3 realidades existentes desde un primer momento, entre las que se halla el mundo inteligible, la materia y el espacio; el Demiurgo cumple el papel de formar el mundo a partir de dichas realidades, imita a las ideas eternas y forma a los entes sensibles en el espacio.

Por el contrario, el Génesis es claro al decir que Yahvé creó el cielo y la tierra. No había al momento de la creación ningún otro tipo de ente, ni ninguna otra realidad eterna, tan sólo estaba Dios. También esto implica una posición donde el Dios creador está en el centro; luego viene el mundo contingente y el hombre como creado a imagen y semejanza de Dios.



En Platón el Demiurgo se limita a formar el mundo con materiales ya existentes, visión muy contraria a la noción de un Dios creador que es algo propio del pensamiento hebreo. En la tradición cristiana el Universo no es eterno como ocurría en la visión griega del mundo, ni hay dos tipos de realidades, una espiritual y una material, debido que todo es creación de Dios.

Tampoco Yahvé puede ser representado con algún tipo de forma, es un ser espiritual y aunque el hombre puede comunicarse con él a través de las oraciones y él preocuparse por los hombres, su poder y majestad son tan grandes que resulta difícilísimo de comprender por la limitada inteligencia humana.

Esta realidad fue otro de los elementos que trajo enormes complicaciones para los prosélitos que querían asumir la religión cristiana. ¿Cómo podían representarse los paganos este ser supremo sin ningún tipo de forma<sup>19</sup> debido que era un ser completamente espiritual? Todos los pueblos habían adorado alguna deidad a la que se le atribuían formas humanas o algún elemento del universo al que se le daba un papel central en la vida de dicho pueblo.

Pero en la Biblia hay un cambio radical, Dios ya no formara parte de una religión natural, debido a que es creador también de la naturaleza, y el hombre

---

<sup>19</sup> Esta situación es clara en San Agustín, heredero del mundo grecorromano, y que perteneció a la secta maniquea durante muchos años. Antes de su conversión definitiva, se le hacía difícil imaginar a Dios de una forma no material: “[...] no podía concebir que existiera lo que no nos entra por los ojos. Es cierto, mi Señor, que no te pensaba concreto en una figura humana desde el día en que comencé a oír hablar de la sabiduría. [...]pero de todos modos, no se me ocurría pensarte de otra manera. Te seguía pensando como hombre tal, que al mismo tiempo fuera él solo, soberano y verdadero Dios. [...] aún cuando no Te atribuía una figura humana, me sentía forzado a verte corpóreo [...]” (*Conf.*, VII, Capítulo II)

al ver las maravillas del mundo que lo rodea: los océanos con toda su inmensidad, los cielos y los fenómenos naturales, no hace más que sentir el poder supremo del creador.

Su papel no se limita en sólo crear al mundo, también lo conserva, debido a que su providencia sobre el destino de la humanidad es continua. Esto nos indica que es una religión histórica en la que Dios elige a unos hombres que deben transmitir su mensaje a todos pueblos.

El hombre ha conocido a Dios gracias a la revelación, como puede verse en los profetas a los que se ha presentado y encomendado una misión que se enmarcada dentro de un plan divino de salvación.

La relación con el hombre es estrecha y los vínculos que el Dios revelado establece con él no son para nada comparables a los que se pueden establecer con una figura como el Demiurgo, el cual cumple un papel en la construcción del universo, pero en ningún momento se acerca de una manera afectiva al hombre.

Al contrario, el Dios de la Biblia escucha la aflicción de Israel al que ha encomendado un destino de salvación para la humanidad; habla con los profetas como un padre que exige que se mantengan unos valores morales.

Escogió un insignificante pueblo entre las naciones, le dio como guía a Moisés para sacarlo de la esclavitud en Egipto, enseñándole un sin fin de prescripciones éticas que le mantuvieran alejado de las costumbres inmorales e

idolátricas de las naciones que le rodeaban, y le prometió una tierra donde manaba leche y miel.

Pone a prueba a sus elegidos y los castiga, pero el hombre puede acercarse a él buscando un refugio ante la desesperación la aflicción, y en ciertos casos cuestionar algunas de sus medidas cuando éstas sobrepasan los límites y el castigo es exagerado.

### **1.5.EL PENSAMIENTO GRIEGO ANTE EL HEBREO.**

Platón y el platonismo consideraron el mundo sensible, lo plural y cambiante como lo que no es, y por ello buscaron un mundo ideal. Al contrario de esta noción, el cristianismo no considera en segundo plano lo material y concreto.

Yahvé al crear el cielo y la tierra no negó la importancia de lo material: el mundo sensible, lo plural y la vida terrena con sus placeres, y posesiones materiales, no eran vistos como algo malo o de poca importancia. Las promesas de Dios se dirigían a la toma de posesión de una tierra que manaba leche y miel.

Para un hebreo no tiene sentido buscar un mundo ideal, la Biblia presenta situaciones concretas en las que hay contactos con Dios, pero sin necesidad de perder la relación con la realidad. No hay dos planos, uno físico donde estaría el mundo plural temporal que para la mentalidad platónica no puede mostrar la realidad, y el otro espiritual representado en las ideas, sino que el mundo material tiene validez por ser una creación de Dios.

El cristianismo tampoco se aleja de lo concreto. Doctrinas como la encarnación o la resurrección de los muertos, fundamentales en él, expresan que el mundo dual griego le es incompatible. La primera expresa cómo Dios se aparece en forma humana, sufre y tiene las mismas pasiones que el hombre, en un cuerpo de carne y hueso.

La resurrección, considera que el cuerpo renacerá después de la muerte. Esto para el Platonismo era incomprensible, ya que buscaba que el alma se desprendiera de un cuerpo que la tenía atada a la materia y le impedía conocer las ideas.

El Platonismo, al contrario de brindarle algún tipo de importancia a lo corporal, centraba su atención en el alma, y a través de ella el hombre podría llegar al mundo de las ideas. Con esto dejaba una de las discusiones que han regido la filosofía durante toda la historia y que todavía no ha sido resuelta: la pregunta si existe algo que esté más allá y determine los objetos sensibles, si acaso existe una idea de árbol de la cual dependan todos los árboles, o si por el contrario se le da el mismo nombre a un conjunto de entes parecidos. También la pregunta sobre la importancia de los sentidos, que eran vistos por Platón como engañosos, debido a que lo único que hacían era mantener al hombre observando objetos cambiantes, y lo alejaban del verdadero ser que estaba en las ideas, representantes, según Platón, del ser inmutable.

Corrientes como el empirismo, ya en la época moderna, han negando el idealismo y sólo toman en cuenta los datos sensibles. Este pensamiento se acerca en muchos sentidos a la visión hebrea reflejada en el Antiguo

Testamento, pero con la diferencia que la mayoría de los representantes de ésta, negaban la posibilidad de que existiese Dios o los milagros.

A pesar de que la filosofía dio un vuelco trascendental en la modernidad y comenzó a actuar en ella el sujeto, la disputa sobre si los sentidos engañan fue una constante del pensamiento occidental.

Y con el Timeo se estructura una visión donde todo el universo estará sujeto a la idea de unos entes reales inmutables, los cuales un ser llamado el Demiurgo copia para construir el mundo. El Demiurgo cumple la función que Platón asigna al artesano que cuando desea construir algo con cierta belleza no puede hacer copias de algo ya copiado, es decir, de las cosas que veía en el mundo sensible, sino debía ver las ideas imperecederas. Por ello el mundo no fue formado tomando como modelo lo que nace, pues si lo hubiera hecho así sería algo imperfecto. Lo que nace es cambiante e imperfecto.

La negación al mundo circundante es clara en el pensamiento platónico. Su ideal es completamente intelectual: a las ideas tan sólo puede llegarse por el método dialéctico. Asume como superiores las matemáticas, mientras que considera que el conocimiento sensible trae confusión debido que se basa en lo cambiante.

Otro elemento en que podemos conseguir diferencias con el pensamiento que surge de la lectura de la Biblia, es en la idea de conocimiento. Para las escrituras la fe es fundamental, es una esperanza en algo que no ha ocurrido. Esta noción no era común para la cultura griega, la cual desarrolla la racionalidad desligada de todo mito.

Igualmente la Biblia centra en el corazón la idea de conocimiento, no en la cabeza como ocurría en la cultura griega, la cual habla de otra forma de conocimiento visiblemente más emocional donde el Ser Supremo es el principal objetivo a alcanzar; y eso sin necesidad de que el hombre se pierda en estados de éxtasis y niegue el mundo contingente que lo rodea o los aspectos más simples de la vida cotidiana.

Platón consideraba principal alcanzar las ideas de virtud y la justicia. Su doctrina tenía origen en Sócrates, que buscaba alcanzar conceptos únicos en el campo moral rompiendo así con el relativismo.

Sócrates consideraba que había principios que debían de ser acatados por todos y un ideal ético que tenía que ser reconocido. Éste por supuesto no podía basarse en el poder del más fuerte o en el derecho que le confería el dominio de los súbditos a un tirano.

En gran medida Platón intenta resolver muchos de los problemas que habían dejado ya filósofos precedentes: no tomó como real un mundo que según palabras de Heraclito se encontraba en continuo cambio. ¿Qué realidad puede tener algo que cambia constantemente?. Esto está muy claramente expuesto en el mito de la caverna: los hombres que estaban en ella encerrados viendo sombras que tomaban por reales sin poder volver el rostro hacia la luz, representan al hombre común que se encuentra sumergido en el mundo de la opinión y considera como ciertas cosas pasajeras que no tienen ningún asidero.

Para Platón el hombre no puede considerar completamente real un árbol que dentro de poco tiempo se marchitará, perdiendo su esplendor. El tiempo y

su efecto sobre estos entes fue algo que obsesionó a Platón debido a que lo que está expuesto a su influjo es perecedero y cambiante.

El hombre que no busque una dimensión que trascienda lo temporal es imposible que encuentre un verdadero soporte intelectual. Por ello en el mito los hombres deberán romper sus cadenas, volver la vista a la luz solar e ir poco a poco observando los reflejos de los verdaderos entes hasta poder ver la luz del sol directamente. Con esto Platón quiere representar que el hombre debe buscar las ideas de las cosas y no las sombras, que son el mundo sensible.

Por ello está claro que Platón le da un papel principal al alma, no solo a escala antropológica y ética, sino también en su epistemología. El alma es la que puede conducir al hombre a la comprensión de las ideas; por tanto el alma es la parte primordial del hombre.

Con esto dejaba abierto otro problema aún no resuelto, que es el papel de la razón o la inteligencia en la comprensión del mundo.

No sólo el alma como aquello inmortal que según la filosofía platónica se encuentra encerrada en el cuerpo, sino los aspectos no-solo sensibles del hombre. La filosofía posterior y aun en la modernidad continua discutiéndose si el hombre es capaz de comprender sin necesidad de hacer uso del conocimiento sensible. Si la razón, como propuso el racionalismo, era capaz de comprender el mundo o si se era más importante que los datos sensibles.

## **1.6.EL MUNDO Y EL HOMBRE.**

El puesto del hombre en la Biblia como creado y centro de dicha creación, difiere en gran medida del pensamiento griego. No hay lugar en la Biblia para otras deidades ni la naturaleza puede ser divinizada; los animales y todos los entes de la creación fueron hechos para el hombre. Hablamos por tanto de un monoteísmo que no da lugar a que ningún ente natural pueda divinizarse.

Al contrario, en el Timeo se considera al mundo como un gran animal que posee la forma de todos los animales en él; por tanto es un organismo vivo con una forma esférica que no necesita ni moverse, ni alimentarse ni aparearse. Esto muestra la visión del mundo que tenían los griegos: el hombre se hallaba en un cosmos con vida y organizado. Al contrario, los hebreos consideraban que el hombre era el centro de la creación y que podía disponer de todos los entes.

Los fenómenos naturales que durante siglos fueron vistos por el hombre con miedo, debido que eran fuerzas que éste no podía controlar, que le mostraban su infinitud y vulnerabilidad, van a ser para los hebreos expresiones de la voluntad divina, a través de las cuales no verán la grandeza de la naturaleza sino del Dios creador.

Todo queda supeditado a este ser superior, el cual tiene la enorme fuerza de hacer notar su voluntad a través de la grandiosidad de la naturaleza. El hombre de todas las culturas se ha rendido y ha adorado el poder de ésta, ya sea cuando daba culto a una montaña que consideraba sagrada y habitada por



poderes sobrenaturales, o a un río del cual dependía el sustento de dicho pueblo.

También en lo que respecta al concepto del hombre manejado por ambas tradiciones es completamente distinto. La Biblia nos habla de un hombre de carne y hueso que puede caer en el pecado y dirigirse a otros caminos distintos de los que le había impuesto su Dios, mientras que Platón busca una purificación de los sentidos de los placeres sensuales, y centra su atención en el alma, que considera como la parte más importante del hombre.

En las escrituras los patriarcas engañan, como hace Jacob, cuando roba la primogenitura de Esau, o caen en pecados graves como el de David, y la separación cuerpo y alma no es clara. El mismo Génesis afirma que el alma se encuentra en la sangre, por lo cual prohíbe el consumo de la sangre de los animales. Y se busca en un principio, un pacto de sangre que es la circuncisión.

Lo multiplicidad y la generación tampoco es algo que se niegue en el relato bíblico. La fecundidad, por el contrario, resulta una bendición de Dios, por ello promete a patriarcas como Abraham que su descendencia será mayor que las estrellas del cielo.

Como el mundo sensible material también es una creación, esto le quita valor a visiones dualistas que consideran con mayor realidad el estrato no material de las cosas: las ideas, de las cuales los entes sensibles no serían más que mimesis.

Platón buscó un alma purificada de lo sensible que observara el mundo de las ideas donde supuestamente debió estar antes de habitar en el cuerpo humano. Por tanto este cuerpo es un obstáculo que la lleva constantemente a perderse en el mundo de la *doxa*, la opinión.

Las almas caen presas en cuerpos materiales que les impiden elevarse hasta el mundo donde se encuentra las ideas, que es un mundo puro alejado de toda contaminación material. Al contrario, la Biblia menciona dos eventos en la creación del hombre: en el primero éste es hecho a imagen y semejanza de Dios, lo que indica que es un ser excelso en su naturaleza.

En el otro, se dice que creó al hombre con tierra y sopló sobre él espíritu de vida. De este relato no se puede inferir que el espíritu de vida ocupe una posición similar al alma platónica, por el contrario indica que está junto a lo corporal, que no puede ser separada como lo era el alma en Platón, que ejercía un papel de comando sobre el cuerpo.

La Biblia no niega el mundo. El hombre se desenvuelve dentro de realidades concretas. No es común la existencia de ascetas que nieguen de plano la vida sexual entre sus profetas. Tampoco las riquezas materiales son vistas como algo maligno, excepto cuando éstas impiden el acercamiento del hombre a Dios.

Otras religiones orientales se acercarían más a la doctrina platónica en lo referente a la negación del mundo, y el considerarlo como algo falso y engañoso. Obviamente la doctrina platónica es intelectualista, pero se asemeja a religiones que consideran que el mundo es Maya (engaño).

En la Biblia, el hombre debe servirse de los animales que creó Dios para su sustento, y la promesa a Moisés es conducir el pueblo a través del desierto a la tierra prometida. Vemos aquí que el premio es material, al contrario de otras religiones, que buscarían la separación de un mundo corruptor y engañoso. Igualmente dentro de la doctrina platónica jamás se premiaría a alguien con algo material.

Esto nos indica la esperanza que después de una serie de privaciones en el desierto los hebreos encontrarán riquezas y alimentos en abundancia. Por tanto es un Dios que a pesar de que exige que se le rinda culto y se le tenga presente, no niega la vida terrenal. Tampoco se ve como negativa la prosperidad de los patriarcas cuando lograban tener grandes rebaños y abultadas familias.

Al contrario su riqueza era vista como un premio de Dios. Abraham llega a tener enormes rebaños, con tiendas e incluso dos mujeres, Jacob luego de convivir muchos años con su suegro logró también una enorme riqueza, la cual tenía como origen su astucia.

**CAPITULO II.**  
**CREACIONISMO VERSUS DUALISMO,**  
**EMANANTISMO Y PANTEÍSMO.**

[www.bdigital.ula.ve](http://www.bdigital.ula.ve)

En la tradición hebrea hay un elemento que determina toda su visión del mundo y la naturaleza y el hombre, desligándola de otras cosmovisiones especialmente de la griega: es la idea de creación<sup>20</sup>.

El mundo sensible para el hebreo y el cristiano no tiene nada de malo como ocurría entre los gnósticos y maniqueos, para quienes lo material representaba un principio maligno. Tampoco la creación hace aceptable el dualismo platónico, que considera lo sensible, plural y cambiante como no verdadero. Y busca una realidad estática, que representa el verdadero ser de las cosas. También con la idea de creación queda claro que el mundo no es una parte de Dios ni de su misma naturaleza, o que emane de él<sup>21</sup>.

La Biblia en el Génesis comienza con el relato de la creación, que muestra una visión del mundo contraria al pensamiento platónico donde se asumía que siempre había estado la materia, plural y cambiante<sup>22</sup>, que caía bajo el dominio de la opinión, y que por tanto tenía una validez tan sólo parcial y por otra una realidad

---

<sup>20</sup> “El cristianismo trae una idea totalmente nueva, que da su sentido a la existencia del mundo y del hombre: la creación. *In principio creavit Deus caelum et terram*. De esta frase inicial del Génesis arranca la filosofía moderna. Vimos cómo el problema del griego era el movimiento: las cosas son problemáticas porque se mueven [...]” Julián Marías, *Historia de la Filosofía* (Madrid, Revista de Occidente, 1958), T. I, p. 103.

<sup>21</sup> Vemos como corrientes del pensamiento griego entre las que cae el neoplatonismo, mantenían una idea Panteísta, en la que el mundo surgía por emanación: “El neoplatonismo es panteísta. No hay en él una distinción entre Dios y el mundo; este procede del Uno, pero no por creación- idea ajena al pensamiento griego-, sino por emanación. Es decir, el mismo *mismo ser* del Uno se difunde y manifiesta, se explicita en el mundo entero, desde el *nous* hasta la materia [...]” Marías Julián, *ob. cit.*, p. 97.

<sup>22</sup> “Uno de los problemas metafísicos que más preocupó a los antiguos fue el poder explicar y comprender cómo del uno surge lo múltiple: ¿Cómo y por qué de la unidad deriva la multiplicidad? ¿Por qué del ser nace el cambio? ¿Cómo y por qué del ser se pasa al no ser y viceversa? Esta problemática, fuerte y preocupante en la antigua filosofía griega, motivó diversas respuestas, pero ninguna escuela llegó al concepto de creación. Los platónicos fueron los más cercanos al creacionismo, pero entre ellos y el creacionismo bíblico hay mucha diferencia. Platón había introducido la mediación del Demiurgo; sin embargo, la acción demiúrgica, aun siendo racional, libre y motivada por la idea del bien, era muy limitada en tantos aspectos. La acción del Demiurgo se limitaba a la ordenación de las cosas preexistentes, pero no era creación. Plotino, por su parte, había deducido tanto las ideas como la materia del Uno de un modo excesivamente artificial y convencional. Sólo la revelación bíblica ofrece una situación nitida a la formación de este mundo con su noción fundamental de creación *ex nihilo*. [...]” Merino José Antonio, *Historia de la Filosofía Medieval* (Madrid, Autores Cristianos, 2001), p. 69.

no material, eterna y estable, que en la filosofía platónica estaba representada por el mundo de las ideas:

“Según, pues, mi opinión, hay que comenzar por distinguir entre qué es lo que esta siendo siempre, mas sin tener advenimiento, y qué es lo que está adviniendo siempre, mas que, nunca está siendo. Aquello, por estar siendo siempre, e idénticamente, es captable por el pensamiento razonante; estotro, por adviniente y pereciente, es, a su vez, opinable propiamente con la no racionante sensación; mas, en realidad jamás está siendo [...]”<sup>23</sup>

Con la idea de creación la tradición hebrea ve a lo material como hecho por Dios, por ello no cae en el pesimismo de algunas corrientes nacidas en el mundo helénico y oriental como los gnósticos o el maniqueísmo. Para los primeros, Dios está completamente separado de lo material, Dios no es creador ni de la materia ni del mundo sensible; tener contacto con estos lo degradaría, por ello consideraban que el mundo material se formó por degradación descendente; luego introducen la figura del Demiurgo que crea el cosmos sensible<sup>24</sup>.

Los gnósticos tenían un concepto pesimista de la materia, ya que la consideraban como fuente del mal y la corrupción. Al hombre también lo concebían como compuesto de un principio malo que es el material y otro bueno, espiritual y psíquico que procede del elemento superior.

---

<sup>23</sup> *Timeo*, 28a.

<sup>24</sup> “Los gnósticos tienen un vivo sentimiento de trascendencia de Dios y de su absoluta separación de la materia. Fuera del universo existe un Dios lejano, absolutamente separado del mundo, perfectísimo, infinito, inaccesible, incognoscible, el cual vive en una tranquilidad absoluta y en una inactividad casi completa. Es esencialmente bueno y no puede ser causa del mal. No es creador ni de la materia ni del mundo sensible, ni tiene con ellos el más mínimo contacto ni relación directa, pues esto degradaría su majestuosa trascendencia.” Fraile Guillermo, *Historia de la Filosofía* (Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1986), p. 88. T. I.

Luego tenemos el maniqueísmo, que se basa en un dualismo ontológico en el que están enfrentados dos reinos: uno espiritual luminoso y otro material tenebroso. Dios representa al primero y Satanás al segundo<sup>25</sup>.

Muy al contrario de las corrientes de pensamiento antes citadas, la tradición judeocristiana no considera en ningún momento a la materia como mala o degenerada, tampoco hace esto con la pluralidad y la generación:

“Concebir la génesis de lo real como una creación, como una operación eminentemente positiva, es original de la tradición bíblica. Es una inversión total del punto de partida de la metafísica y del movimiento inicial del pensamiento, que comprende todo lo demás [...] el pensamiento hebreo se desarrolla exactamente en sentido inverso del pensamiento griego [...] desde el punto de vista griego, lo real sensible proviene de un *descenso*, de una degradación, mientras que, por el contrario, para los hebreos es fruto de un acto positivo, de una *ascensión*, que es la creación. [...]”<sup>26</sup>

Para el hebreo lo sensible tiene completa validez, al contrario de Platón que se centra en hallar algo permanente que no estuviera atado a la generación y multiplicidad de los entes, que participan a medias del ser que debe ser inmutable, eterno e idéntico.

La visión creacionista hebrea nada tenía que ver con la noción del mundo que tenían Platón y el Neoplatonismo; el mundo material es una creación de Dios mientras que en el platonismo viene de una participación.

---

<sup>25</sup> “La gran preocupación de Mani es resolver el problema del mal [...] Desde toda la eternidad existen dos principios opuestos, cada uno con su reino respectivo. Por una parte, Dios, principio espiritual de la luz y del bien. Y por otra, Satanás, principio material de las tinieblas y del mal. Ambos reinos coexistían separadamente, sin división de fronteras, pero sin comunicarse ni siquiera conocerse.” *Ob. cit.*, 108.

<sup>26</sup> Tresmontanta Claude, *Ensayos Sobre el Pensamiento Hebreo* ( Madrid, Taurus Ediciones, 1962), pp. 16-17.

Se observa que el concepto de creación determina el resto de la visión de los entes; las cosas creadas no son malas. En contraste, observamos en el Neoplatonismo que lo sensible y lo múltiple proceden de lo Uno por degradación.

"[...] Parece como que los filósofos griegos hayan identificado espontáneamente, por un pesimismo natural, la multiplicidad de los seres vivientes con la degradación, con una pulverización de lo Uno. Esta multiplicidad de seres no representaría sino algo negativo, algo semejante a una caída."<sup>27</sup>

En las Sagradas Escrituras la multiplicidad de los seres es algo positivo. Cuando en el Génesis se describe la creación a cada etapa Dios ve que es algo bueno, y en la multiplicación y fecundidad también.

Platón muestra en el Timeo, al contrario del relato del Génesis, que el mundo no surge por la creación de un ser superior, sino que es formado por un artesano que se sirve de realidades que siempre han existido:

"[...] El Artífice, es claro que miró a lo eterno; que si no -no es lícito no decirlo- a lo adventicio. Mas es para todos evidente que miró a lo eterno, porque es este mundo el mas bello de los advenibles; El, el mejor de los causantes. Venido así al ser, resultó hecho según lo captaba con razonamiento y pensamiento, y de esta manera se ha. [...]"<sup>28</sup>

Platón describe en primer lugar la especie que siempre es la misma sin nacimiento ni fin, que representa al mundo de las ideas, y no es captable por los sentidos. Luego viene lo móvil, el mundo de la generación, que está relacionado con la opinión y la sensibilidad por lo que sólo tiene validez parcial. En tercer lugar viene el espacio eterno, que sirve de teatro a todo lo que nace.

---

<sup>27</sup> Claude Tresmontant, *ob. cit.*, p. 19.

<sup>28</sup> *Timeo*, 29a, b.



Ante este tipo de diferencias era lógico que los filósofos hebreos formados en la cultura griega y que conocían el pensamiento platónico o los paganos que asumieron el cristianismo se preguntaran: ¿cómo pudo Dios crear todo? ¿De qué se ayudo, qué tipo de materiales utilizó? Preguntas que generaron dolores de cabeza a los que intentaron unir la cosmovisión griega con el relato sagrado.

Se preguntaron por qué no habían existido otras creaciones de universos anteriormente, o qué hacía Dios solo. Si la creación era un hecho puntual o había una continuidad en ella.

Indudablemente la Biblia mostraba algo completamente distinto al Timeo. En ella no había interés en negar al mundo sensible, como hacía Platón o considerarlo cambiante, pasajero y contradictorio. Mucho menos la necesidad de buscar un mundo ideal donde estuviera el verdadero ser. Con un Demiurgo, arquitecto que forma el universo, análogamente a individuos que construyen una obra basándose en sus ideas mentales. Al contrario el Dios cristiano crea al mundo sin utilizar ningún tipo de material preexistente. Al principio estaba solo él: “En el principio creó Dios el cielo y la tierra.”<sup>29</sup>

En este relato no hay cabida para ningún tipo de ente preexistente, en primer lugar porque el único ser eterno es Dios; el tiempo y el espacio surgen luego que crea el mundo.

Tampoco existe ningún espacio anterior a la creación; Dios no es material y no está permitido que el hombre lo represente bajo ninguna forma. Yahvé es un ser supremo espiritual con una naturaleza incomprensible para la limitada inteligencia humana, que no puede comprender completamente al ser que ha

---

<sup>29</sup> Génesis (1:1)

creado y dado las dimensiones al Universo, y que lo rige con un plan divino. El espacio es posterior al acto de creación, según el Génesis.

En lo que respecta a Plotino, éste expone en la Enéada V que las almas deben elevarse del mundo material y huir de los sentidos y pasiones para llegar al verdadero ser que por supuesto no está en el mundo sensible. Esto puede hacer la persona después de un profundo recogimiento:

“[...]del error y hurtándose a los objetos que fascinan las miradas de las almas vulgares; tiene que haberse sumergido en un profundo recogimiento, y hacer callar, en torno a sí, no solo la agitación del cuerpo que la envuelve y el tumulto de las sensaciones, sino así mismo cuanto la rodea [...]”<sup>30</sup>

Debe el alma recordar su origen y dignidad, que está en una tríada compuesta por el *Uno*, el *Espíritu* y el *Alma* universal. La última es la que da vida a todos los seres del mundo, es la esencia de la vida.

Pero a pesar de su dignidad el Alma no es más que una imagen de la Inteligencia, es la hipóstasis que procede de la última, y cuando la contempla es la razón en acto. La Inteligencia posee los arquetipos del mundo sensible, en ella están todos los inteligibles que son eternos, posee las cosas inmóviles en *identidad*; para ella no existe más que el presente.

En Plotino está clara también la noción de dualidad, por ello considera más válido el mundo de los inteligibles y considera que el alma debe elevarse del mundo sensible, material:

“[...] La Inteligencia posee, pues, todas las cosas inmóviles en identidad. Es: para ella no existe nunca más que el presente; el futuro no existe para que ella, pues que es ya lo que puede ser más tarde como tampoco existe el pretérito, toda vez que ninguna de las cosas inteligibles

---

<sup>30</sup> Plotino Enéada V, II

pasa, sino que todas ellas subsisten en un *presente* eterno, siendo todas ellas idénticas siempre, satisfechas de su estado actual. Cada una de ellas es inteligencia y ser, y todas juntas son la *Inteligencia universal, el ser Universal.*"<sup>31</sup>

Al final tenemos a lo Uno, que está en estado de reposo y ha dejado *dimanar* de él la multitud que se ve en los seres. En éste no hay división no hay nada distinto, y es la potencia de todas las cosas.

Esta doctrina neoplatónica tampoco se parece a la idea creacionista de la tradición hebrea, en primer lugar porque el Génesis afirma que el mundo es creado, pero no es una emanación de Dios. El mundo posee una naturaleza distinta a la de Dios y no hay una dimensión donde se encuentren ideas inmutables.

## **2.1 EL CONCEPTO DE CREACIÓN EN FILÓN DE ALEJANDRÍA Y SAN AGUSTÍN.**

Observemos cómo Filón de Alejandría y San Agustín explicaron la creación del mundo: en primer lugar debieron afrontar la dificultad de unir la tradición griega que afirmaba la eternidad del mundo, contrariando el principio creacionista expuesto en el Génesis:

Filón habla de una materia eterna, no logrando llevar el paradigma creacionista hasta sus últimas consecuencias, mientras que San Agustín afirma que la creación fue hecha de la nada y solo estaba Dios al momento que decidió crear todo. También aclara que si hubo un Demiurgo éste debió haber sido creado por Dios. San Agustín se desligó del neoplatonismo, aclarando que el mundo no era una emanación de Dios ni tenía su misma naturaleza.

---

<sup>31</sup> Plotino *Enéada* V, IV

Filón resalta los poderes creadores de Dios, y por ello expone la existencia de una causa activa y una pasiva, la activa viene a representar a Dios, la pasiva a lo material:

“[...] Algunos, efectivamente, admirando más al mundo que al Creador del mundo, han sostenido que el primero es increado y eterno, y afirmado falsa e impiamente la doctrina de una inmensa inactividad de Dios; cuando, por el contrario, deberían quedar pasmados ante Sus poderes como Creador y Padre, y no asignar al mundo una desmedida grandeza[...] que exista una causa activa y una pasiva, y que la causa activa es la purísima e inmaculada Inteligencia del universo, superior a la virtud, superior a la sabiduría, superior al bien y a la belleza misma[...] en tanto que la pasiva, inanimada e inmóvil de por sí, evolucionó, movida, configurada y vivificada por la Inteligencia[...]”<sup>32</sup>

Para deslastrarse del platonismo y su visión de unas ideas en jerarquía donde está en la cúspide la de Bien y Bellaza, Dios debía trascender. Por ello Filón lo representa como la Inteligencia del Universo.

Pero se acerca nuevamente la filosofía platónica cuando asocia a Dios con lo in- engendrado, que es de una naturaleza completamente distinta de lo que está al alcance de la vista, sujeta al nacimiento y al cambio, sin permanecer en el mismo estado. Dios, por tanto, tendrá en parte los atributos que Platón asignaba al mundo de las ideas.

¿Pero cómo hacía este judío inmerso en la cultura helénica, que había estudiado un libro como el Timeo y al platonismo, para poder explicar racionalmente el relato de la creación expuesto en el Génesis? El mudo dual griego y que en Platón es tan claro, no podía relacionarse con la visión creacionista y con una religión de lo concreto como la hebrea, por tanto Filón

---

<sup>32</sup> Filón de Alejandría *La Creación*, 7, II

considera que el mundo aprensible por la inteligencia es el logos de Dios, a quien le da parte del puesto que tenía para la filosofía platónica el mundo de las ideas.

A través del logos Dios creó al mundo de la misma forma que un arquitecto piensa la obra que va a realizar antes de iniciarla. Vemos cómo una de las nociones del origen del mundo: por una parte la expresada en el Timeo donde un Demiurgo organizaba el mundo con la vista puesta en las ideas. Pero Filón no puede aceptar que exista un plano trascendental eterno no cambiante donde estarían las ideas, que deben estar en el Logos de Dios:

"[...] Y así, habiéndose propuesto a crear este mundo visible, modeló previamente el mundo aprehensible por la inteligencia, a fin de usarlo como modelo incorpóreo [...] Cuando se va a fundar una ciudad para satisfacer los ambiciosos proyectos de un rey o gobernante que, apropiándose de un poder sin límites y a la vez concibiendo brillantes ideas, busca añadir nuevo lustre a su prosperidad, algún arquitecto experto, tras acudir una y otra vez al lugar y observar sus ventajas de clima y posición, concibe primero en su mente el plano de casi todas las partes de la ciudad que se está a punto de fundar: templos, plazas, puertos, depósitos, calles, emplazamientos de murallas, ubicación de casas y demás edificios públicos[...] comienza, como un avezado artífice, con la vista puesta en el modelo, a construirla con piedras y maderas[...]"<sup>33</sup>

Continúa desarrollando sus especulaciones e interpretando el relato bíblico de modo que quede espacio para introducir elementos que le acerquen a la visión platónica, por lo cual argumenta que no pueden interpretarse los días de la creación de una forma cronológica; según él, el tiempo debió comenzar con el movimiento, pues antes de existir objetos móviles éste no podía existir.

Por ello introduce la idea de un orden numérico, que indudablemente tiene sus sustentos en la tradición hebrea y doctrinas místicas como la cábala, en la que

---

<sup>33</sup> Filón de Alejandría *la creación*, IV, 16-18

la numerología es importante, pero es innegable que en gran medida esta interpretación del relato bíblico busca incorporar la visión platónica del Universo. Por ello dice que al principio fue hecho un cielo incorpóreo, una tierra invisible, la forma ejemplar del aire y la del vacío, la luz:

“En primer lugar, pues, hizo el Hacedor un cielo incorpóreo, una tierra invisible, la forma ejemplar de aire y la del vacío. Al aire lo llamó “oscuridad”, puesto que es negro por naturaleza; y al vacío “abismo”, ya que la inmensa abertura del vacío es precisamente una gran profundidad. Luego creó la esencia incorpórea del agua y la del aliento vital y finalmente la de un séptimo elemento: la luz, la que, a su vez, fue el incorpóreo modelo, de la naturaleza intelectual, del sol y de todos los luminosos astros que habrían de llegar a existir en la extensión celeste.”<sup>34</sup>

Los astros que perciben los sentidos tienen su origen en aquella luz celestial. El mundo sensible es engendrado siguiendo el modelo del inteligible: en primer lugar el firmamento, que es corpóreo, según Filón, por su forma tridimensional; después menciona cómo separó lo sólido de lo líquido, después dispuso la vegetación los árboles y toda clase de frutos.

Dios no sólo crea y después deja el mundo creado a sus anchas, sino que sigue interviniendo, tiene un plan el cual no sólo se centra en la creación del hombre y el mundo para luego olvidarse de ellos, sino que continua creando y observando (para expresarlo de forma figurada) lo que creó<sup>35</sup>.

En lo que respecta a San Agustín, también tuvo que enfrentar el paradigma creacionista, el cual asume cabalmente, ya que afirma que el mundo fue creado de la nada. Con esto difiere de Filón que aceptaba una materia eterna:

---

<sup>34</sup> *La creación*, VII, 29

<sup>35</sup> Filón de Alejandría muestra como ese Dios creador sigue interviniendo en los asuntos humanos después de la creación: “[...] el Padre y Hacedor vela por lo que ha llegado a la existencia. Un padre, en efecto, procura preservar a los nacidos de él. Un artífice los productos de su labor, y no escatiman medios para evitarles cuanto hay de funesto y dañoso, a la vez que anhelan procurarles cuanto les resulta útil y ventajoso [...]” *La creación*, I, 10.

“[...] La concepción cristiana de la creación, *ex nihilo*, es totalmente incompatible tanto con una materia eterna como con la emanación, es decir, la formación del mundo a partir de un principio emanente supremo. Es cierto que Agustín afirma que el cielo y la tierra han sido formados a partir del caos, o de una suerte de materia informe, pero este caos no es eterno, sino que ha sido creado por Dios.<sup>36</sup>”

En San Agustín las cosas no brotan de una sustancia divina ni de algo preexistente<sup>37</sup>, sino que el mundo de las ideas está en la mente de Dios. Con esto también hace una aclaración respecto al logos del que hablaba Filón.

La creación es una articulación y materialización en el tiempo de las ideas divinas; el tiempo comienza a existir después de la creación

Dios crea el mundo de la nada por medio de su Verbo y el Verbo es coeterno con el Padre:

“Con todo esto nos vemos obligados a pensar que en Ti, que eres Dios hay una Palabra, que también es Dios, que eternamente es pronunciada por Ti y en la cual eternamente dices todas las cosas. En esa Palabra no cesa lo que ya se dijo para dejar lugar a lo que sigue, sino que en ella todo se dice con eterna simultaneidad. Sí así no fuera tendríamos de nueva al tiempo y a la mutabilidad. Confieso que he llagado a saber esto, y Te doy las gracias por habérmelo hecho saber. [...] Pero nada hay en tu Verbo que ceda o que suceda, porque El es la Verdad Eterna e Inmortal.”<sup>38</sup>

---

<sup>36</sup> Merino José Antonio, *Historia de la Filosofía Medieval* (Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 2001) p. 69.

<sup>37</sup> “El mundo no es una emanación degradada del *Nus*, como enseñaban los neoplatónico, sino que procede de una verdadera creación de Dios, el cual lo saca de la nada por una acto libre y absolutamente voluntario, pues la voluntad divina no puede ser determinada ni obligada por ningún motivo exterior a sí misma. Dios ha creado el mundo porque ha querido. Decir otra cosa sería suponer el absurdo de que hay una causa superior a Dios. [...] Le bastó querer, y el mundo salió de la nada en virtud de un acto de su voluntad. No creó en el tiempo, sino con el tiempo. El tiempo empezó en el momento en el momento mismo en que el mundo comenzó a ser. [...]” *Ibid.*, p. 214.

<sup>38</sup> San Agustín *Confesiones*, Lib. XI, Cáp. VIII, N.2.

## 2.2. CREACIÓN DESDE LA PERSPECTIVA CRISTIANA.

En lo que se refiere al cristianismo, éste continuará difiriendo de las nociones sobre el origen del mundo que tenía el platonismo, ya que sigue considerando al mundo de una forma positiva debido que es una creación de Dios; por ello, al contrario de los Gnósticos, no considerará que la materia es mala<sup>39</sup>.

Tampoco las influencias del mundo greco-romano en el cristianismo primitivo hacen que éste asuma el dualismo: el verbo encarnado de Dios representado en Cristo no elimina en ningún momento la idea monoteísta, tampoco la noción de un mundo contingente creado por el Ser Supremo, el cual tiene realidad por ser su creación.

Con la figura de Cristo se introduce en la nueva fe un elemento impensable para los parámetros del judaísmo. En el Evangelio de Juan y en la cristología paulina Jesús no es sólo el hombre el que cuestiona a los maestros de la Ley o el Mesías, sino el verbo de Dios encarnado, que no sólo cumple un papel como humano, sino que es la divinidad encarnada y está junto al Padre creador desde la eternidad.

“En el principio existía la Palabra y la Palabra estaba junto a Dios, y la palabra era Dios. Ella estaba en el principio junto a Dios. Todo se hizo por ella y sin ella no se hizo nada. Lo que se hizo en ella era la vida y la vida era la luz de los hombres, y la luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no la vencieron [...] Y la palabra se hizo carne, y puso su Morada entre nosotros, y hemos

---

10 José Antonio Merino, *Historia de la Filosofía Medieval* (Madrid, Sapientia Rerum, 2001), p.70.

<sup>39</sup> “Uno de los rasgos invariantes de la fe en la creación es el optimismo inalterable en la comprensión del mundo que de ella se desprende. Desde el Gn 1 y su ‘y vio Dios que estaba bien’ hasta Jn 1, con ‘la gracia y la verdad’ coronando la obra creadora del Logos, pasando por Ef 1,9, que ve en todo ‘el propósito benevolente’ (la *eudokia*) de Dios, la doctrina de la creación irradia un poderoso hálito de confianza en la realidad, que se opone decididamente a las lecturas trágicas, fatalistas o agónicas tan frecuentes en otras cosmovisiones.” Ruiz de la Peña Juan, *Teología de la creación* (Bilbao, Sal Terrae, 1988), p. 84.



contemplado su gloria, gloria que recibe del Padre como Unigénito, lleno de gracia y de verdad.”

40

Vemos cómo aparece la palabra desde un principio junto a Dios formando una misma naturaleza, pero esto no indica una pluralidad en la divinidad, ya que se mantiene la noción monoteísta de Dios, tampoco indica que la palabra tuviera una esencia separada y eterna de Dios debido que estaba unida a él.

Para Pablo el Mundo ha sido creado por y para Cristo, el Padre (Dios) vendría a ser el principio y fin mientras que Cristo es el mediador de lo creado. Este es el hijo único de Dios mandado por el Padre para salvar a los hombres. Viene Cristo a representar el primogénito de toda la creación: desde la primera palabra del Génesis estaba el designio creador.

### 2.3. DESARROLLO DE LA TEORIA DUAL DE PLATON.

El pensamiento griego desde sus orígenes consideró que la pluralidad, el cambio, junto con la generación y la corrupción de los entes impedían un verdadero conocimiento de las cosas<sup>41</sup>. Debía haber por tanto algo subyacente inmutable: un principio al cual asirse.

Esto es visible en los primeros filósofos griegos que buscaron un principio natural, del que todas las cosas estuvieran compuestas a pesar de la pluralidad, esta noción la continúan Pitágoras, Heraclito.

---

<sup>40</sup> Juan (1: 1-9).

<sup>41</sup> El movimiento “[...] perturbaban e inquietan al hombre griego, porque le hace problemático el ser de las cosas, lo sumen en la incertidumbre, de tal modo que no sabe a qué atenerse respecto a ellas. Si las cosas cambian, ¿qué son en verdad? Si una cosa pasa de ser blanca a ser verde, es y no es blanca; si algo que era deja de ser, resulta que la misma cosa *es* y *no es*. La multiplicidad y la contradicción penetran en el ser mismo de las cosas; el griego se pregunta entonces qué son las cosas *de verdad*, es decir, *siempre*, por detrás de sus muchas apariencias [...] ¿qué es de verdad todo esto, qué es la naturaleza o principio de donde emerge todo? Las diversas respuestas que se van dando a esta pregunta constituyen la historia de la filosofía griega.”  
Marias, *ob.*, *cit.*, pp. 12-13.

Esta tendencia llegará a su apogeo con Platón que muestra en el *Timeo*, al contrario de la visión creacionista hebrea, un mundo dual, dividido entre lo que siempre ha existido sin llegar a nacer, y lo que siempre está naciendo sin llegar a existir. Son realidades que han estado toda la eternidad: ningún ser superior las ha creado.

Haciendo una revisión retrospectiva, vemos que, para Tales de Mileto, tras el cambio, el invierno, la primavera, el morir, nacer, se oculta un principio común, que hace brotar las cosas de sí mismo y que a su vez las vuelve a recibir. Este principio era el agua.

Posteriormente tenemos a su compatriota Anaximandro, quien desarrolló un concepto metafísico: una ley que abarca toda la vida y el ser en su totalidad, que sin envejecer no extinguirse, repercute en toda la eternidad: el *apeiron* lo *infinito*. Después ocurre la separación de los elementos.

Para Anaxímenes el aire se presentaba más apropiado como *arché*, principio, luego del aire brotan todas las cosas por refracción y condensación.

Posteriormente vemos como Pitágoras buscará la consistencia de las cosas en los números, que para él serán la medida, los principios que rigen el mundo y que tienen esencialidad independiente.

Podría pensarse que esta tendencia por encontrar un principio que estuviera por encima de los cambios de las cosas se elimina con Heráclito, debido que este filósofo afirmaba que todas las cosas estaban en un flujo constante. Pero si se observa bien, este filósofo consideró que había un principio que regía todo: que era el fuego, fuerza universal en actividad y vida perpetúa. Era el menos

corpóreo de los elementos y por ello apto para convertirse en todos los cuerpos. Es la sustancia que permanece debajo de todo cambio.

Como ya se trató al principio del capítulo, considerar la existencia de dos planos: uno sensible, material cambiante y otro espiritual inmutable era una tendencia en el pensamiento griego, que al contrario del hebreo consideraba al mundo sensible como carente de ser.

En lo que respecta a Platón y su teoría de las ideas, hay que tomar en cuenta que refleja la visión griega dualista, y muestra el intento por resolver problemas del pensamiento de su tiempo, como el del relativismo, que habían dejado los sofistas que consideraban imposible llegar a verdades absolutas, por lo que Sócrates buscó conceptos únicos<sup>42</sup>.

Buscó igualmente oponerse a tesis como la de Heráclito<sup>43</sup> que afirmaba el eterno fluir de las cosas. Esta posición hacía imposible un verdadero conocimiento de los entes que, al estar cambiando jamás mostrarían su ser. Por ello era necesario llegar a algo inmutable donde encontrar el verdadero ser.

Este tipo de inconvenientes le llevó a buscar en filosofías como la de Parménides<sup>44</sup> la idea de que el ser no cambia, o la de Pitágoras,<sup>45</sup> en la noción de que hay unos entes que conforman a los seres materiales: los números.

---

<sup>42</sup> “[...] Lo grave es que los sofistas proclamaron la *inconsistencia* de las cosas y abandonaron el punto de vista del ser y la verdad, que habrían de recuperar- haciendo a la vez justicia a la exigencia sofística- Sócrates y Platón, los cuales tendrían que preguntarse por lo que *las cosas son* o, dicho con otras palabras, por la consistencia de las cosas. [...]” *Ibid.*, p. 36.

<sup>43</sup> “[...] Heráclito afirma taxativamente la variación o movimiento de las cosas [...] Nadie puede bañarse dos veces en el mismo río, porque el río permanece, pero el agua ya no es la misma. La realidad es cambiante y mudable. Por esto la sustancia primordial es el *fuego*, la menos consistente de todas, la que más fácil se transforma. [...]” *Ibid.*, p. 27

<sup>44</sup> “[...] A los ojos del *nus* el ente es uno e *inmóvil*. Frente a la *pluralidad* y *cambio* de las cosas que se dan en la sensación. En Parménides comienza ya la escisión de los dos mundos, el de la verdad y el de la apariencia (opinión o *doxa*), que es la falsedad cuando se toma como la realidad verdadera. Esta escisión va a ser decisiva para el pensamiento griego”. *Ibid.* p. 23.

Platón buscó desde un primer momento llegar a unas bases sólidas, que le permitieran explicar los problemas éticos en un primer momento y luego llegar a un conocimiento sólido de la totalidad. Como heredero que era de la visión de un cosmos dual, no pensó que dichas bases se pudieran conseguir en un mundo donde las cosas cambian.

Debía haber algo que se mantuviera permanente. El árbol que ahora vemos con el tiempo se marchitará perdiendo su follaje hasta morir. Por ello debería existir un árbol permanente no cambiante y único que abarcara todos los árboles. Esta realidad no podía ser hallada en lo plural cambiante, sino en otra dimensión.

Posiciones como la de Protágoras, que afirmaba que el hombre es la medida de todas las cosas y del relativismo de los sofistas en general, llevaron a Platón a buscar principios inalterables.

Para un hebreo los intentos de llegar a un mundo suprasensible que mostrara la verdad carecían de sentido, debido a que el Universo entero era creado por Dios. Al mostrar la Biblia que Dios creaba todo, no eran necesarias especulaciones que pusieran en duda la realidad intrínseca de las cosas.

Para el pensamiento hebreo las cosas han sido hechas por Dios (a pesar de ser finitas, nacer, morir y ser múltiples); por ello el hombre puede aceptarlas tal como se les presentan. Al contrario, Platón tomó de Parmenides la noción de que existía una realidad inmutable y verdadera tras la apariencia cambiante.

---

<sup>45</sup> “[...] Al observar la naturaleza de las cosas y los cambios que se producen en ellas, no tardaron en advertir la presencia de relaciones matemáticas en todas partes, pero especialmente en los sonidos y en los movimiento de los astros. El número pasó a ser así, para ellos, un arquetipo de la realidad, pero, a diferencia de lo que haría luego Platón, el arquetipo no constituyó en este caso una causa formal externa y trascendente. Lo interpretaron, al contrario, como un principio interno de determinación (...)” Cappeletti Angel, *Mitología y Filosofía: Los Presocráticos* (Madrid, Ed. Cincel, 1987), p. 74.

Por ello en Platón el mundo sensible era visto como no real<sup>46</sup>, y que participaba a medias del ideal que sí tenía verdadero ser. Esta doctrina es usada al momento en que busca explicar la formación del Mundo.

Por ello habla de unos entes que siempre son, representados en las ideas, las cuales tienen ser mientras que el mundo que siempre está naciendo, representado por lo sensible que siempre cambia, no tiene verdadero ser. Y un Demiurgo que construye a partir de esas realidades el mundo. El Mundo para ser bueno y perfectamente construido, debió haber sido hecho imitando un modelo ideal.

#### **2.4. REFERENCIA A DIALOGOS ANTERIORES DEL TIMEO.**

Es menester hacer referencia a algunos diálogos anteriores al Timeo. En todos ellos está claro que Platón no considera al mundo sensible como válido para el conocimiento.

El mundo sensible es cambiante; por tanto el hombre no puede conseguir nada sólido en él. Es como sombras engañosas que dan una idea superficial del verdadero ser del que participan, por lo que el hombre a través de la razón debe ir hasta lo que es verdadero.

---

<sup>46</sup> “Frente al mundo invisible de lo verdaderamente real de las esencias que permanecen eternamente inmutables, mundo que solo puede ser captado por el pensamiento puro, se encuentra, como punto intermedio entre el ser y el no ser, el mundo visible de los fenómenos, del nacer y el perecer, que está continuamente en cambio. Precisamente por este cambio continuo y por las percepciones, a menudo contradictorias, que nos ofrece, solamente puede provocar en nosotros una opinión (doxa) insegura, pero no ciencia. La oposición de estos dos mundos y de estos dos modos de conocimiento fue siempre un tema preferido de Platón, a quien agradó hacer resaltar sus diferencias. [...] Platón es, por consiguiente, tanto desde el punto de vista de la teoría del conocimiento como del metafísico, plenamente dualista. [...] El conocimiento de las ideas es lo único verdaderamente valioso para el amigo de la sabiduría; ellas son la meta más elevada de todos los anhelos y de todas las acciones de los hombres [...]” Capelle Wilhelm, *Historia de la Filosofía Griega* (Madrid, Editorial Gredos, 1981), p. 223.

En otros diálogos se observa la necesidad de que el alma recuerde las ideas que vio antes de su vida mortal, antes que encamara en el cuerpo; por tanto el hombre tendría que recordar lo que vio su alma antes de llegar a un cuerpo mortal.

El Mito de la Caverna muestra cómo Platón en diálogos anteriores al Timeo expresa la poca validez del mundo sensorial y la necesidad de buscar el conocimiento en un plano distinto al saber directo de los objetos cambiantes.

Según este mito, unos hombres que habían estado al fondo de una caverna desde su niñez, piensan que las sombras de unos muñecos llevadas por otros hombres atrás de ellos eran los verdaderos hombres, y las voces de éstos las consideran como propias de las sombras:

“Ve a unos hombres cual en una habitación subterránea y cavernosa, que tiene abierta a lo ancho de la cueva gran entrada hacia la luz; desde niños están en ella encadenados de piernas y cuello, de modo que allí tienen que permanecer y mirar hacia delante, impedidos por las cadenas de dar la vuelta a sus cabezas. Mas luz de leña quemada viéneles desde arriba, desde lejos, y por detrás; pero entre el fuego y los encadenados hay un camino alto, a lo largo del cual he aquí que hay edificado un pequeño muro semejante a las pantallas que los ilusionistas despliegan ante los hombres, y en las que muestran sus maravillas. [...] Ve, pues, a hombres transportando a lo largo de ese pequeño muro artefactos de toda clase que rebasan el muro: estatuas, y otros animales de piedra y en madera, trabajados de varias maneras; y, como es verosímil, algunos de los portadores hablan; otros, están callados. [...]”<sup>47</sup>

Lo que ven los hombres no es la realidad por más que lo crean. Al soltarse de las cadenas y poder volverse cara la luz solar y subir al mundo exterior, irán captando poco a poco las cosas reflejadas en el agua o superficies brillantes pero

---

<sup>47</sup> Platón (La República, Libro VII, 514 a, b, c).

les molestará la luz directamente en sus ojos; luego terminaran viendo las cosas en si, después los astros, hasta poder ver directamente el Sol.

Con este mito deja claro Platón que la realidad no está en el mundo que rodea al hombre. El hombre que acepta las imágenes de sus sentidos vive en un engaño observando las sombras en lugar de los verdaderos entes que son las ideas.

Esto representaría el paso de la dimensión sensible al mundo inteligible en el que el hombre podrá ver las ideas en si, hasta llegar a la idea de Bien.

Igual ocurre con la teoría de la línea, donde se representa el mundo visible y el inteligible, en 4 partes desiguales. La primera subdivisión corresponde a las imágenes reflejadas en superficies brillantes y sombras, luego vienen los animales, plantas y cosas.

“Cual si en una línea, cortada en dos secciones, hubiésemos tomado las dos desiguales, corta de nuevo cada una de las secciones según la misma cuenta-y-razón: la del género de lo visible respecto del de lo inteligible; y obtendrás en una de las secciones: en la de lo visible, imágenes según el grado relativo de mayor a menor claridad. Llamo “imágenes”, primero, a las sombras; después, a las imágenes luminosas en aguas y en cuanto cosas resulten opacas, lisas y brillantes y a todo lo parecido [...] Pon en la otra sección aquello a que ellas se asemejan: a nuestros animales, a toda clase de plantas y a todo género de enseres. [...]”<sup>48</sup>

En la segunda división están las figuras visibles que el hombre utiliza en sus razonamientos e hipótesis, cosas que modela y dibuja, pero en realidad no piensa en ellas sino en las ideas. En el estrato superior de la línea estarían los principios absolutos y las ideas mismas.

---

<sup>48</sup> Platón *La República*, 509 d, 510 a

En lo que respecta al relato bíblico sólo hay un ser al principio, que es Dios, y él mundo que él crea no es negado de plano; hay una comunicación entre la dimensión de lo creado con el creador: todos los seres vivos son hechos para el hombre y su sustento. Este a su vez juega el papel principal en la creación dando nombre a lo creado.

Por ello las cosas creadas tienen una realidad: no son copias de algo perfecto e inmutable.

Según Platón, al plano de las ideas se llega a través de la razón. La dialéctica o la razón pueden ayudar al hombre a acercarse a la verdad en las ideas inmutables. El hombre puede recordar por igual conocimientos que ya había adquirido su alma cuando estaba desligada del mundo material y pudo observar las ideas.

Muestra aquí una clara diferencia del mundo material con el espiritual, propia de corrientes como el pitagorismo, las cuales consideraban que el alma era prisionera del cuerpo, del cual debía salir limpiándose de todas las pasiones que le impedían un verdadero conocimiento, posición muy clara en el Fedón, dialogo que muestra como Sócrates espera su muerte sin ningún tipo de temor, pensando que esta le alejará de la confusión de los sentidos.

Esto es contrario al pensamiento semítico, para el cual no existe una clara diferencia entre lo corporal y lo espiritual material, debido que hay una unidad entre ellos.



## **CAPITULO III**

### **DIOS Y LA VISIÓN DEL MUNDO Y LA HISTORIA. II**

[www.bdigital.ula.ve](http://www.bdigital.ula.ve)

El Mundo que muestra el relato Bíblico difiere en gran medida de las visiones que tenían los griegos y otras culturas de él, debido a que no había posibilidad que existieran otras fuerzas divinas que compitieran con el poder supremo de Dios.

No había lugar para la divinización de astros u otros fenómenos naturales. Igualmente las Sagradas Escritura muestran una lectura antropocéntrica del mundo, al contrario de la visión cosmocéntrica que tenían los griegos.

El mundo se convierte así en un elemento donde el hombre se desenvuelve. No tiene por qué divinizar los fenómenos naturales, debido que detrás de ellos está el poder infinito de Dios; ni los mares con toda su inmensidad y misterios o los huracanes podían considerarse como fuerzas divinas.

Al contrario, el Universo que muestra Platón en el Timeo, está dentro de los parámetros del pensamiento griego que acepta en primer lugar la dualidad, y en segundo lugar otras fuerzas o divinidades que ejercen un poder en el orden del mismo, como los dioses.

Platón describe un mundo formado por un Arquitecto, posee alma<sup>49</sup> y es un animal esférico con extremidades en todo el cuerpo a igual distancia del centro:

"[...] la figura adaptada sería la que comprendiera en sí todas cuantas figuras hay. Por lo cual lo torneó esferoide circular-distante igualmente y por todas partes y de medio a los extremos- que es, de todas la figuras, la mas perfecta y semejante a sí misma [...] lo torneó esferoide y circula- distante igualmente por todas partes de medio a extremos- que es, de todas las figuras, la más perfecta y semejante a sí misma, creyendo ser miles de miles menor lo semejante que lo

---

<sup>49</sup> "El "alma del mundo" o "alma universal" es la primera producción del demiurgo. Alma del mundo ha de ser entendido en el lenguaje platónico como equivalente de "principio de movimientos organizados", de acuerdo a los supuestos holozoíatas propios de la cultura griega y según los cuales el universo es un organismo y como tal es tratado. Este organismo tiene un principio rector que es el alma del mundo. [...]" Juan Antonio Nuño, *El pensamiento de Platón* (México, Fondo de Cultura Económica, 1988), p. 147.

desemejante. Alisó en círculo y exactísimamente todo lo externo de ella, por muchas razones: no necesitaba para nada de ojos, pues nada de visible quedaba fuera; ni oídos, pues nada había de audible; ni había aire circundante, necesario a la respiración[....]<sup>50</sup>

Mientras que el Universo creado por Dios no tiene ningún tipo de principio vital. Por el contrario, el férreo monoteísmo que aparece en las leyes que da Dios a su pueblo, impide que se rinda culto a otro tipo de deidad fuera de Dios.

Nos encontramos entonces ante dos concepciones: una que acepta principio vital en el mundo, de un pueblo que es politeísta y considera el poder de la naturaleza de una manera distinta, regida por dioses que dirigen los mares, el cielo y los demás fenómenos naturales. El Universo platónico esta lleno de armonía y proporción, movido por la amistad. Un animal perfecto que contiene a todos los animales, no está expuesto a la vejez ni a las enfermedades.

Este tipo de apreciación del Universo es imposible inferir de la lectura bíblica; el universo en ella es contingente, y no tiene ningún principio vital en sí. La materia también es producto de la creación y la tierra no forma parte de Dios como en los panteísmos de los griegos.

El mundo es una creación de Dios y su espíritu se mueve en la tierra, pero ella no tiene vida. Vemos por tanto un desplazamiento de la importancia del cosmos hacia el hombre. Los astros que tan importantes fueron para todos los pueblos, que les indicaban la posición a los navegantes, o a través de los cuales medían los ciclos del tiempo, lo que llevó a que se les viera como deidades, en la Biblia está prohibido rendirles culto.

---

<sup>50</sup> Timeo (34, bc)

En la Biblia no hay lugar para deidades naturales: ni las montañas, ni los bosques u otros fenómenos de la naturaleza pueden ser objeto de culto. La destrucción de los antiguos bosques sagrados, junto con las condenas constantes expuestas en las leyes contra la prostitución sagrada, común entre los cananeos y que representaban cultos a la fertilidad, es una prueba.

La naturaleza por ello pierde el papel de ente venerado tan común en los paganos, donde es vista como madre que provee el sustento y la fecundidad. Por ello es más común ver diosas de la fertilidad en casi todas las culturas.

Esto no va a ocurrir con el israelita debido que es Dios quien provee los bienes de la tierra y se expresa a través de los fenómenos de la naturaleza. Por ello promete a los israelitas prosperidad si cumplen con sus mandamientos:

"[...] Yahvé te hará rebosar de bienes: del fruto de tu vientre, del fruto de tu ganado y del fruto de tu tierra, en esta tierra que el juró a tus padres que te daría. Yahvé abrirá para ti los cielos, su rico tesoro, para dar a su tiempo la lluvia a su tierra y para bendecir todas tus empresas. Prestarás a naciones numerosas, y tu no tendrás que tomar prestado"<sup>51</sup>

También es visible que el hombre cumple un papel central en la creación, y es hecho a imagen y semejanza de Dios. Este aspecto es fundamental debido a que Dios actúa más de una vez como un padre con el hijo que ha creado, y por esto la visión del mundo es completamente antropocéntrica; esto es claro cuando en el libro del Génesis Dios decide eliminar todos los seres por la corrupción del hombre, pero elige a Noe como alguien que podrá salvar la raza humana y el mundo luego del diluvio:

---

<sup>51</sup> *Deuteronomio (28: 11- 12)*

“Viendo Yahvé que la maldad del hombre cundía en la tierra y que todos los pensamientos que ideaba su corazón eran puro mal de continuo, le pesó a Yahvé de haber hecho al hombre en la tierra, y se indignó en su corazón. Y dijo Yahvé: “Voy a exterminar de sobre la faz del suelo al hombre que he creado [...] desde el hombre hasta los ganados, los reptiles, y hasta las aves del cielo [...], porque me pesa haberlos hechos.”<sup>52</sup>

Según el relato bíblico después que Dios creó la tierra los hombres comenzaron a corromperse. Pero Noé, siendo hombre justo, fue elegido por Dios para salvar el mundo.

Es visible que no hay ningún otro tipo de ser que posea una condición de mayor importancia que el hombre. En este relato no hay otros dioses jugando un papel intermedio, ni ninguna deidad natural sino una relación estrecha entre Creador y el hombre, el cual genera la cólera de Dios que decide acabar con el mundo.

Dios posteriormente le dijo a Noé y a sus hijos sed fecundos y multiplicaos. Y les dio autoridad para que se enseñorearan sobre todas las especies creadas:

“[...] Infundiréis temor y miedo a todos los animales de la tierra, y a todas las aves del cielo, y a todo lo que reptá sobre el suelo, y a todos los peces del mar; quedan a vuestra disposición. Todo lo que se mueve y tiene vida os servirá de alimento: todo os lo doy, lo mismo que os di la hierba verde. [...]”<sup>53</sup>

### **3.1 LA IDEA DE TIEMPO E HISTORIA.**

Entramos aquí en otro elemento diferencial de ambas tradiciones. Para el pensamiento griego el mundo era eterno e imperaba la idea de un eterno retorno, en el que después de un ciclo de tiempo todas las cosas comenzarían de nuevo.

---

<sup>52</sup> Génesis (6: 5-8)

<sup>53</sup> Génesis (8: 2)

La tradición bíblica introdujo una visión histórica debido a que el mundo, al ser creado, tenía un origen y se dirigía a un fin. Las escrituras están llenas de promesas al pueblo elegido, sobre todo en lo que respecta a la toma de la tierra prometida. O en los periodos de cautiverio y dominio de potencias enemigas se promete la reconstrucción del Templo de Jerusalén y libertad religiosa.

Por el contrario en Platón y el platonismo lo temporal no tiene ningún tipo de cabida y se considera que el mundo no pudo ser creado imitando modelos finitos cambiantes, por lo cual el Demiurgo debió fijarse en lo intemporal que es el mundo de las ideas.

En el Génesis no existe una visión tan negativa del Tiempo. Dios va creando y organizando lo creado contando los siete días de la semana. En este tiempo simbólico va ordenando todas las cosas, desde un primer día en el que crea el cielo y la tierra, hasta el séptimo cuando decide descansar.

En Platón las ideas representan al verdadero ser, y éste se mantiene inmutable, no posee origen ni cambia, y la idea que imitó el Demiurgo para hacer el tiempo fue la de eternidad<sup>54</sup>.

Esto nos indica una visión donde la temporalidad no tiene la misma importancia que tiene en la tradición cristiana donde las situaciones concretas no se niegan, y donde el hombre tiene los ojos puestos en un futuro. Por esto la

---

<sup>54</sup> “[...] Le falta adquirir, en la medida de la posibilidad del mundo sensible, la copia correspondiente a la Idea de eternidad, la cual reflejada en el mundo visible es, para Platón, el tiempo [...] ¿Qué sentido posee esta presentación del tiempo como remedo móvil de la eternidad? Hay que ver en ello, ante todo, la típica exposición platónica de un producto obtenido por esquema de realidades superiores. La idea es imitada al máximo por la copia visible. Aquella es eterna; ésta es una cierta móvil imitación de esa eternidad [...] El modelo es la eternidad: ni pasa ni transcurre; concepto positivo, pues no es mera negación ni ausencia de tiempo ni cantidad infinita de éste, sino modo de ser que no implica cambio alguno, a diferencia de la copia, que está sometida a un proceso de devenir” Nuño *Ob. cit.*, p. 148-149.

visión bíblica es revolucionaria en comparación con otras religiones de la naturaleza y con la antigüedad clásica.

El tiempo en ella es visto de forma lineal, mientras que en las otras tradiciones es visto de forma cíclica. No es arbitrario considerar al cristianismo como una religión histórica, al contrario, en otras religiones el mundo y sus fenómenos astronómicos y biológicos son epifanías de lo divino: al divinizar la naturaleza con sus ciclos consagran la circularidad del tiempo.

En la tradición cristiana queda claro que Dios se encontraba solo cuando decidió crear el cielo y la tierra, y ha permanecido organizando su plan de salvación y consolidando a su pueblo Israel como la nación que transmitiría su revelación y enseñanzas, mostrando a las demás naciones de la tierra su grandeza. En el Nuevo Testamento aparece en forma humana: Cristo, transmitiendo el mensaje divino.

Notamos una visión lineal de la historia donde el tiempo no es visto como una degradación de la eternidad, sino que existe una esperanza constante por un futuro mejor.

Las intervenciones de Dios en las Sagradas Escrituras son constantes, desde la promesa de Dios a Abraham de hacer a su descendencia incontable como las estrellas del cielo, pasando por Moisés que es elegido por Dios para que libere al pueblo hebreo de la esclavitud y conducirlo por el desierto a la tierra prometida que mana leche y miel. Esto muestra cómo constantemente se espera un futuro; el tiempo no es negado y la noción histórica juega un papel importantísimo debido a la esperanza en un futuro.

Esta visión de la esperanza de un futuro mejor, continuó en occidente de forma secularizada con las doctrinas de los filósofos de la Ilustración, que consideraban que el triunfo de la razón era indetenible. Esto estaría unido al bienestar de todos los hombres, considerando que la mayoría de las penalidades que había sufrido el hombre podrían ser superadas, se eliminarían las enfermedades, el trabajo explotador y la ignorancia.

Indudablemente detrás de esto se hallaba la idea hebrea de una época mesiánica, la noción de un Dios que promete un futuro mejor luego que su pueblo pasa por un sinfín de penalidades por haberse alejado de sus caminos, pero espera que nuevamente Yahvé le conduzca a Sión, y pueda reconstruir la ciudad santa, y su Templo esperando la época mesiánica.

Curiosamente, multitud de teorías en occidente han creado utopías similares referentes a una supuesta felicidad centrada en este mundo. La última muestra la encontramos en el marxismo, donde se promete una futura sociedad sin clases. La esperanza puesta en el futuro, ha sido una de las constantes del pensamiento europeo luego del Renacimiento:

"[...] La creencia en un progreso indefinido, la persuasión de que las ciencias de la naturaleza resolverán todos los problemas y responderían a todas las preguntas, hizo pensar a muchos que la técnica era el nuevo camino de la salvación y la consecución de sentido."

55

En las Sagradas escrituras está claro que el hombre en la tierra tiene la necesidad de amoldarse a un plan divino, siguiendo una serie de requisitos éticos, con una esperanza puesta siempre en un futuro. También existe una continuidad

---

<sup>55</sup> Ruiz de la Peña, *La Pascua de la Creación* (Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 2000), p. 7



viva con el pasado, el cual es representado como una tradición que debe ser renovada constantemente.

### **3.2 NATURALEZA DEL DEMIURGO Y EL UNO DE PLOTINO.**

El Dios de la Biblia es una figura central. No hay nada superior ni anterior a él, tampoco se sirve de ningún ente externo en el momento de la creación y su relación con el hombre es personal. Es un ser único de justicia y amor que llega al hombre a través de la revelación y el hombre adquiere fuerza en él con la fe. Esto nos habla de una diferencia notable con las ideas de Dios que desarrolló el platonismo.

Esto lleva a una serie de preguntas: ¿puede haber comparaciones entre el Dios de la Biblia y el Demiurgo o el Uno de Plotino? Indudablemente la primera diferencia es que el Demiurgo no es un Dios revelado; tampoco lo es el Uno de Plotino.

El Dios bíblico al, contrario, se revela e interfiere en los asuntos humanos. Las formas en que se presenta son varias: a través de promesas, como hace con Abraham al que le promete que su descendencia será tan grande como las estrellas del cielo, y que tomará la Tierra Santa. Y Jacob ve en sueños una escalera que comunica a la tierra con el cielo:

“[...] Soñó con una escalera apoyada en la tierra, cuya cima tocaba los cielos, y vio que los ángeles de dios subían y bajaban por ella: Vio también que Yahvé estaba sobre ella y que decía: “Yo soy Yahvé el Dios de tu padre Abraham y el Dios de Isaac.”<sup>56</sup>

---

<sup>56</sup> Génesis (28:10- 14).

Es notable un contacto con la divinidad representada en la escalera, que significa el punto de unión entre el hombre y Dios. Pero este contacto no es a través de la razón.

Posteriormente vemos otro contacto en el que Jacob lucha con Dios:

"[...] Y habiéndose quedado Jacob solo, estuvo luchando contra alguien con él hasta rayar el alba. Pero viendo que no le podía, le toco en la articulación femoral, y se dislocó el fémur de Jacob mientras luchaba con aquél. Este le dijo: "Suéltame, que ha rayado el alba" Jacob le respondió: "No te suelto hasta que no me hayas bendecido."<sup>57</sup>

Esta pelea debe ser interpretada de forma figurada porque es imposible que el Dios supremo aparezca como un hombre de carne y hueso y sea vencido por un mortal, lo que se quiere es una comunicación entre el hombre y Dios.

El caso de Moisés pidiendo a Dios que le permitiera ver su gloria es igualmente representativo, dejando claro que el hombre no puede observar el rostro de Dios y seguir viviendo. Dios es un ser demasiado grande para que el hombre desde su finitud y pequeñez pueda comprenderlo<sup>58</sup> y acercarse a su poder, pero ante un estado de inspiración trascendental, como muestra el texto cuando refiere que Dios dejó solitario a Moisés en la hendidura de una roca, le es posible al hombre contemplar su bondad y escuchar su nombre:

---

<sup>57</sup> **Génesis (32:25-27)**

<sup>58</sup> "Digamos una palabra sobre este **nombre de Dios**. Sabemos que la Biblia hebrea designa el nombre propio de Dios con cuatro consonantes, con el tetragrama "YHWH" ("Yahvé", forma abreviada: "Yah"). Pero los judíos dejaron de pronunciar este nombre en los últimos siglos precristianos; por respeto, pues pensaban que Dios mismo estaba presente en el nombre. Lo sustituyeron, sobre todo, por el término "Adonai" ("Señor"). A las cuatro consonantes se adjuntan entonces las vocales de "Adonai". [...] Küng Hans, *El Judaísmo*. Ob. cit. , p.52.

"[...] Al pasar mi gloria, te meteré en la hendidura de la roca y te cubriré con mi mano hasta que y haya pasado. Luego apartaré mi mano, para que veas mis espaldas; pero mi rostro no lo verás" <sup>59</sup>

#### O a Moisés en la zarza ardiente:

"Moisés pastoreaba el rebaño de su suegro Jetró, sacerdote de Madián. Trashumando con el rebaño por el desierto, llegó hasta Horeb, la montaña de Dios. Allí se le apareció el ángel de Yahvé en llama de fuego, en medio de una zarza. Moisés vio que la zarza ardía, pero no se consumía. Dijo, pues, Moisés: "voy a acercarme para ver este extraño caso: por qué no se consume la zarza." Cuando Yahvé vio que Moisés se acercaba para mirar, le llamó en medio de la zarza [...]" <sup>60</sup>

Son personalidades a las que se revela el Ser Supremo para que sigan su plan divino.

En lo que respecta a los evangelios, conseguimos el caso de Pablo, primero llamado Saulo y perseguidor del movimiento cristiano debido a su celo como fiel cumplidor de la Ley y pertenencia a la secta fariseo. Un día buscando seguidores de Cristo camino a Damasco para apresarlos, tuvo una revelación en la que se le apareció Jesús:

"[...] de repente le envolvió una luz venida del cielo, cayó en tierra y oyó una voz que le decía: "Saúl, Saúl, ¿por qué me persigues?" El preguntó: "¿Quién eres, Señor?" Y él: "Yo soy Jesús, a quien tu persigues" [...]" <sup>61</sup>

Estos casos también muestran que pensamiento hebreo considera a Dios como a una persona. Es esencial en el pensamiento hebreo la idea de Dios como persona.

---

<sup>59</sup> *Éxodo (33:22)*

<sup>60</sup> *Éxodo (3: 1-4)*

<sup>61</sup> *Hechos (9: 3-6)*

Por ello, al contrario de las ideas de Dios que terminaron desarrollando los griegos a través de razonamientos y el pensamiento lógico, donde veían a Dios como un ser necesario, pero no personal y sin contacto con el hombre, Yahvé asume a su pueblo como un hijo, al cual guía, enseña y encamina. Y no simplemente en sentido lógico, como ser necesario, o al modo aristotélico como motor que mueve sin ser movido por otro.

El contacto entre Dios y el hombre es completamente distinto en la tradición judeocristiana. Así lo vemos: *“Y amarás a Yahvé tu Dios con de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todo tu poder”*<sup>62</sup> Muestra un cambio completo, que indica un acercamiento afectivo.

No es un ser lejano, sino un Dios personal y no una fuerza ciega o una especie de realidad inerte y fría.

Yahvé cumple un papel principal en la creación a diferencia del Demiurgo, el cual no juega un papel primario en la creación del Universo, sino que lo construye con materiales previos, eternos.

Un padre de la Iglesia como San Agustín, que venía de la tradición neoplatónica intenta resolver este problema y muestra en sus Confesiones los enormes problemas que tuvo para comprender la idea de creación expuesta en el Génesis.

Afirma que la creación no fue de la misma forma en que un artífice da forma a los cuerpos, valiéndose de otros, como expresa Platón:

---

<sup>62</sup> *Deuteronomio (6:5)*

"[...] Ciertamente no fue al modo como un artífice da forma a un cuerpo valiéndose de otro cuerpo para imponerle, según el albedrío de su alma, una forma que él concibió con el ojo interior de su mente [...]"<sup>63</sup>

Dios tendría que haber sido quien dio cuerpo y alma al Demiurgo, de haber éste existido. También la materia es una creación de Dios, e igualmente el ingenio con que realiza su obra:

"[...] Tú, Tú le das al artesano un cuerpo en el cual pones un alma que dirige la acción de los miembros. Tú hiciste la materia que le sirve para hacer algo; y al mismo le diste el ingenio con que conoce su arte y la capacidad de ver interiormente lo que ha de realizar por fuera. Tu le diste los sentidos corporales que interpretando la visión interior de su alma, le trasladan a la materia y le hacen ver al alma lo que realizaron para que ella allá por dentro, consulte a la verdad que preside la obra y sepa si fue bien hecha[...]"<sup>64</sup>

www.bdigital.ula.ve

---

<sup>63</sup> *Confesiones* Lib. XI, Cáp. V, 1

<sup>64</sup> *Confesiones* Lib. XI, Cáp. V, N. 1

**CAPITULO IV**  
**IMPLICACIONES ETICAS Y ANTROPOLÓGICAS DE**  
**LA IDEA DE CREACIÓN.**

[www.bdigital.ula.ve](http://www.bdigital.ula.ve)

En la tradición cristiana el hombre debe cumplir unos mandamientos dados por Dios, por tanto debe haber armonía con la voluntad de Dios. Esta noción no existía en el mundo griego donde se consideraba a la ley moral como una ley de la naturaleza, una ley cósmica impersonal.

Para Sócrates el mal era un error del pensamiento, mientras que en la tradición Bíblica la raíz de éste está en la desobediencia de Dios, en la soberbia y el orgullo del hombre.

En lo que respecta a la antropología, el platonismo ve al alma como centro del hombre, por lo que debe ser depositaria de todos los cuidados y atenciones. El cuerpo por el contrario lo aleja de un verdadero conocimiento y lo sumerge en una marea de opiniones cambiantes y pasiones.

Los sentidos pertenecen al cuerpo, y éstos para el platonismo no muestran la verdad; veo y percibo cosas que cambian y son múltiples, que no me dan el ser; solo a través del alma puedo llegar a las ideas inmutables. En lo que respecta a la Biblia, ésta considera al hombre como creado por Dios y no existe una división clara entre el alma y el cuerpo.

#### **4.1 LA ÉTICA.**

La ética platónica se caracteriza por su intelectualismo.<sup>65</sup> No toma hace hincapié en los aspectos pasionales del hombre sino que intenta encontrar la idea de virtud (en los primeros diálogos) y luego en la República se centrará en

---

<sup>65</sup> “La ética de Platón se encuentra en su primer período bajo el influjo de Sócrates; ya a muchas concepciones fundamentales de su maestro permaneció fiel durante toda su vida. El mayor interés científico de Platón recayó siempre sobre la investigación de los conceptos éticos, y como el de Sócrates, el punto de vista de Platón, hasta muy entrado el segundo período, fue plenamente intelectualista. De ahí que también opinase que quien “sabe” lo que es el bien, obrará bien también; por consiguiente, nadie hace algo malo voluntariamente, sino por ignorancia [...]” Capelle willhelm, *Ob. cit.* , p.247.

conseguir que cada una de las partes del alma cumpla con su papel, dándole por supuesto prioridad a la parte racional.

La negación del cuerpo es clara en Platón. En la Biblia, al contrario, observamos que el hombre debe cumplir la voluntad de Dios y hacer más digna la vida, sin necesidad de huir de lo corporal y sus placeres.

En el ideal ético de Platón, el cuerpo es un simple instrumento que engaña al alma, por lo que la virtud, y demás valores deben hallarse en el mundo de las ideas. En contraste, el Génesis describe cómo el alma se encuentra en la sangre:

"[...] Sólo dejaréis de comer la carne con su alma, es decir, con su sangre, y yo os prometo reclamar vuestra propia sangre: la reclamaré a todo animal y al hombre: a todos y cada y a cada uno reclamaré el alma humana."<sup>66</sup>

Los semitas no establecían la misma separación entre lo corporal y lo anímico; y la sangre era el principio vital del cuerpo. Este hecho no puede ser visto como una simple curiosidad antropológica, debido a que tiene importantes consecuencias en la reflexión filosófica que se toma de la Biblia.

En la tradición judeocristiana se encuentra el hombre de carne y hueso, creado por Dios con una serie de leyes que debe cumplir, pero no se niega su condición corporal ni pasional, sino que está sujeta a una serie de prescripciones que permiten el desenvolvimiento humano de acuerdo con el plan divino.

Se asume que el hombre tiende a la desobediencia, su ser es débil y por ello debe someterse a leyes que impone Dios. Cosa muy distinta a la ética intelectualista platónica, donde la verdadera virtud se apoya en el saber, y éste está en las ideas. Posteriormente Platón comenzará a superar el intelectualismo.

---

<sup>66</sup> Génesis (9: 4-5).



En la República expone la triple división del alma, y la justicia será que cada parte del alma haga lo que le corresponde, sin que ninguna de ellas sobrepase a la otra<sup>67</sup>.

En Platón es notable también una repulsa al placer erótico, que es sensible-corporal, que aleja al hombre del mundo de las ideas. Es desmedido y priva al hombre de su razón y autodomínio.

Lo antes expuesto lleva a poner en duda el supuesto según el cual la tradición cristiana eliminó toda forma de expresión sensual en occidente. Consideramos que esta posición es exagerada, ya que en el platonismo el cuerpo es visto como un obstáculo, una tumba del alma, y esta filosofía tiene una base en el mundo griego con los pitagóricos y otras escuelas y sectas.

Por ello Grecia no sólo puede ser asociada con la simetría o el culto a los bellos cuerpos, también en su seno surgieron grupos que buscaron la eliminación de cualquier tipo de placer dionisiaco.

Obviamente la tradición judeocristiana no dejó ningún tipo de aporte en lo referente al culto de la belleza corporal ni se centró en su desarrollo. Su celoso monoteísmo le llevó a desarrollar la idea de un Dios abstracto y considerar los valores espirituales sobre los corporales. Pero esto no indica una negación enfermiza de la parte corporal del hombre como luego algunas sectas cristianas hicieron.

---

<sup>67</sup> “[...] la justicia consiste en que (según el ejemplo de los tres grados distintos de ciudadanos que hay dentro de la República) cada una de las tres partes del alma “hace lo suyo” o sea: ninguna de ellas sobrepasa sus posibilidades, porque es la razón quien domina y a ésta se ajustan perfectamente las otras dos partes inferiores del alma. [...]” *Ob. cit.*, p. 252.

Muchos versículos de la Biblia muestran cómo la vida de los patriarcas fue muy prolífica sexualmente; era común que tuvieran varias esposas. Luego vemos el caso de Salomón con su Harem. O libros como el Cantar de los Cantares, que posee un lenguaje sensual, prescindiendo de su intención alegórica:

“¡Qué hermosos son tus amores,  
Hermana y novia mía!  
¡Qué sabrosos tus amores!  
¡Son mejores que el vino!  
¡La fragancia de tus perfumes  
Supera a todos los aromas!  
Tus labios destilan miel virgen, novia mía.  
Debajo de tu lengua  
Escondes miel y leche;  
La fragancia de tus vestidos  
Parece fragancia del Líbano.”<sup>68</sup>

La vida y su conservación eran principales para el hebreo; por ello Dios comienza bendiciendo a Abraham y prometiéndole una enorme descendencia y una tierra, y en otros pasajes la astucia de los patriarcas hace pensar de un nivel moral bastante elemental. Así vemos que en la estadía en Egipto Abraham hace pasar a Sara por su hermana para evitar problemas con los egipcios por su belleza, y obtener beneficios de esta:

“[...] Efectivamente, cuando Abrán entró en Egipto, vieron los egipcios que la mujer era muy hermosa. La vieron los oficiales del Faraón, que se ponderaron, y la mujer fue llevada al

---

<sup>68</sup> *Cantar de los Cantares* (4: 10-11)

palacio del faraón. Este trató bien por causa de ella a Abrán, que tuvo ovejas, vacas, asnos, siervos, siervas, asnas, camellos [...]”<sup>69</sup>

Casos como los de Isaac y Jacob muestran cómo la riqueza material o la astucia no eran despreciadas en la tradición hebrea. El Génesis describe el paso de Isaac por Guerar, tierra de los filisteos. Dios le mandó que se quedase en esa tierra debido que se la iba a dar a él y a sus descendientes. Muestra el relato bíblico cómo prosperó:

“Isaac sembró aquella tierra y cosechó aquel año ciento por uno. Yahvé le bendecía y el hombre se enriquecía, se iba enriqueciendo más y más hasta que se hizo riquísimo. Tenía rebaños de ovejas y vacadas y copiosa servidumbre. Los filisteos le tenían envidia.”<sup>70</sup>

Pero el caso más emblemático de todos es el de Jacob, personaje en el que se observan pronunciados muchos elementos que muestran como la mentalidad hebrea era completamente *material y vital*, por lo que el hombre que termina por dar el nombre de Israel al pueblo de Dios, es astuto y tiene una descendencia prolífica y desarrolla enormes riquezas.

La Biblia describe cómo Jacob hijo de Isaac y Rebeca, nace después de su gemelo Esaú, pero por astucia Jacob logró obtener la primogenitura. Un día en que su hermano mayor llegó del campo agotado, Jacob le propuso que le vendiera la primogenitura a cambio de un guiso, oferta que aceptó:

“Una vez, que Jacob había preparado un guiso cuando llegó Esaú del campo, agotado. Dijo Esaú a Jacob: “Oye, dame a probar de lo rojo, de eso rojo, porque estoy agotado” [...] Dijo

---

<sup>69</sup> Génesis 12: 14-15).

<sup>70</sup> Génesis (26:12-14).

Jacob: "Véndeme ahora mismo tu primogenitura." Dijo Esaú: "Estoy que me muero. ¿Qué me importa la primogenitura?".<sup>71</sup>

Posteriormente suplanta a su hermano en la bendición paterna. Isaac había perdido la vista y llamó a su hijo Esaú para que cazara alguna pieza y le hiciera un guiso succulento, pero Rebeca, que tenía preferencias por Jacob, le dijo que fuera al rebaño y le trajera unos cabritos; ella haría el guiso y se lo daría a Isaac para que lo bendijera antes de morir.

Para confundir a Isaac Rebeca le colocó las ropas de su hermano; como Esaú era velludo le colocó pieles de cabritos en las manos y la parte lampiña de cuello. Y así pudo engañar a su padre.

La prosperidad también fue algo propio de Jacob, y por ello, cuando decide irse de la tierra de Laban con su mujer y sus hijos: "[...] Dijole Laban: "¡Sí en algo me estimas!...Yo estaba bajo un maleficio, pero Yahvé me ha bendecido gracias a ti." [...]"<sup>72</sup>

En los evangelios sí se hace más marcada la negación del mundo y de lo corporal, debido en parte a la influencia griega en ellos, lo que indica que quizás doctrinas como las de Platón habían sido estudiadas por judíos helenizados como Pablo.

Al resaltar la vitalidad de la tradición judeocristiana, pretendemos hacer un cuestionamiento a filosofías contemporáneas como las de Nietzsche, que consideraron a la tradición religiosa que venía del pueblo hebreo como algo decadente y destructivo contra los verdaderos valores que estarían representados

---

<sup>71</sup> Génesis (25: 29-33).

<sup>72</sup> Génesis (30: 27)

en el Imperio Romano. Según él la historia de Israel representaba la “*desnaturalización de los valores naturales*”. Este pueblo, en una primera etapa, había mantenido una relación correcta con todas las cosas, debido a que su Yahvé era expresión de la conciencia de poder, alegría y esperanza, y en él se aguardaba victoria y salvación.

Pero luego se cambió el concepto de este Dios, y las fuerzas se perdieron. Y su nombre pasó a manos de agitadores sacerdotales que interpretaron toda ventura como premio y toda desventura como castigo:

[...] La *moral*, ya no expresión de las condiciones de vida y crecimiento de un pueblo, ya ni su insitito vital y más hondo, sino convertida en algo abstracto, convertida en antítesis de la vida,--- La moral como modo de volver por principio malas las cosas con la fantasía, como “mal de ojo” para todas las cosas. ¿*Qué* es la moral judía, *que* es la moral cristiana? El azar, privado de su inocencia; la infelicidad; la infelicidad, manchada con el concepto de “pecado”; el bienestar, considerado como peligro, como “tentación”; el malestar fisiológico, envenado con el gusano de la conciencia[....]”<sup>73</sup>

Para Nietzsche el principio vital que había imperado en los primeros años de la historia del pueblo judío había terminado por destruirse, mostrando una decadencia y una pérdida de fuerza en este pueblo. Porque Dios no es más, según el autor a que estamos haciendo referencia, que una proyección de las propias fuerzas de un pueblo, que cuando tiene una autoestima sana y conquista o se posesiona de territorios, su Dios es fuerte.

Este tipo de estudios (a pesar de descubrir mecanismos de la mente humana, ya que considera que muchas actuaciones piadosas del hombre ocultan

---

<sup>73</sup> Friedrich Nietzsche, *El Anticristo* ( Madrid, Alianza Editorial, 1995).

resentimiento) no puede explicar la fuerza que tuvo la religión cristiana para imponerse en Roma, y expandirse por el mundo greco romano.

Esto nos habla de una enorme fuerza que nada tiene que ver con la voluntad de poder de Nietzsche, pero sí con una espiritualidad elevada que no puede ser considerada como propia de débiles o decadentes.

El cristianismo continúa la idea de que el hombre es creado por Dios; por tanto no puede existir en él la negación de los aspectos biológicos materiales: “[...] No hay en esto nada acerca de la contaminación de la carne, de la maldad esencial de la materia, del mal del mundo y de todo lo que esto significa [...]”<sup>74</sup>

Cuando asume que el hombre es el centro de la creación y el mundo hecho para él, observamos un ideal de vida completamente conectado con el mundo:

“[...] Entre los hebreos no encontramos santos desfallecientes, ni ascetas andrajosos. Aceptaban con gusto las cosas buenas que tiene la vida. El acento que los profetas y otros dirigentes religiosos ponían sobre los valores intangibles no debe hacernos olvidar que, al mismo tiempo, todos ellos reconocían que era indispensable tener, por lo menos, un mínimo de bienes materiales para que la vida resultara satisfactoria. [...]”<sup>75</sup>.

Hay leyes que prohíben una serie de actos sexuales, como la homosexualidad, la zoofilia, pero esto no indica que el hombre se aleje de su cuerpo, sino reglamenta su sexualidad.

En los evangelios comienza a hacerse más patente un interés por resaltar la espiritualidad, pero esto no es una negación total del cuerpo ni de las pasiones; por ello vemos que ante prescripciones de la antigua ley mosaica, como el “no matarás” Jesús afirma que todo el que se encolerice contra su hermano será

---

<sup>74</sup> Irwin William, *Los Hebreos* (México, Fondo de Cultura Económica, 1954), p. 53.

<sup>75</sup> Irwin, *Ob. cit.*, p. 61.

condenado. Ante la prohibición del adulterio, afirma que todo el que mire a una mujer deseándola ya cometió adulterio en el corazón.

Contrario a la tradición cristiana, vemos que la ética platónica centra su interés en el alma, y en el *Timeo* continúa con lo que ya había expuesto en obras anteriores como en el *Fedro*. En este último diálogo, el Alma es virtuosa cuando ha logrado niveles de elevación y ha podido observar las ideas.

Las almas de los mortales están constituidas por Bien y Mal elementos que son representados en el diálogo en dos corceles: uno que eleva a un coche y otro que le impide el ascenso y lo hace descender:

“Caballos y cocheros de los dioses son, todos ellos, buenos y de buena raza; los de los demás, mezclados. Y primeramente entre nosotros el conductor es el cochero de un par de caballos, de los cuales uno es de por sí bello, bueno y de la raza de los bellos y de los buenos, mientras que el otro es de la contraria y contrario; así que, por necesidad, la faena de conducir nos resulta pesada y dificultosa”.<sup>76</sup>

Claramente el mal es producido en las almas que no logran elevación y se quedan apegadas al mundo sensible. Al caer las almas se quedan inmersas en la conjeturas de la opinión:

“Un alma total tiene a su cuidado todo lo inanimado; hace la ronda en todo el cielo, y nace en diversas partes con diversos eídoses. Cuando está siendo perfecta y alada, marcha por las alturas y gobierna todo el universo; mas cuando se le caen las alas, va atraída hasta que se apodere de ella algo sólido. Ahí pone casa; toma térreo cuerpo que parecerá moverse a sí mismo en virtud de la fuerza del alma; a este conjunto-total de alma y cuerpo compacto se dio el nombre de viviente animado, y recibió el apelativo de “mortal”<sup>77</sup>

---

<sup>76</sup> *Fedro* 246 b

<sup>77</sup> El *Fedro* (246 c)

Vemos también cómo todo el pensamiento de Platón, incluyendo el ético, termina centrándose en el estudio del mundo trascendental, el cual no sólo es importante a nivel epistemológico, sino incluso para que el hombre logre comprender aspectos éticos. Por eso cuando el alma asciende al mundo supra-celestial puede ver la idea misma de Justicia y Templanza:

"[...] Una esencia que lo es en realidad, sin color alguna, sin figura e intangible, espectáculo exclusivo para ese piloto del alma que es la inteligencia, objeto peculiar de la ciencia verdadera, ocupa precisamente este lugar. [...] tiene ante sus ojos a Justicia misma; está ente ellos Templanza; ve la Ciencia, no la afectada por el devenir ni la que es diversa cosas llamadas ahora por nosotros entes, sino aquella otra Ciencia que versa sobre Aquello que es el ser-en-realidad."<sup>78</sup>

Igualmente en el Fedro el cuerpo juega un papel obstaculizador, que impide al hombre conocer las esencias.

En diálogos como la Apología, se observa que Sócrates no tiene ningún tipo de temor ante su inminente muerte; ésta lo alejará de las pasiones. Y probablemente exista otra vida más completa después de la muerte.

Cármides es otro dialogo donde se pone de relieve que no es el cuerpo el que debe tener los cuidados del hombre, sino el alma. En lo que respecta a Alcibíades explica con claridad cómo el alma se sirve del cuerpo.

Su ideal es de depuración del mundo pasional, por lo que considera que las pasiones llevan a todas las situaciones trágicas del hombre que al estar atado a los deseos sexuales, la cólera o envidia, se mueve en la imperfección y se distancia del mundo ideal.

---

<sup>78</sup> El Fedro (247 d e)



## 4.2. ANTROPOLOGÍA

La antropología del platonismo centra todo su interés en mostrar la importancia del alma como centro del hombre. Al contrario la Biblia, habla de un hombre de carne y hueso que debe cumplir unas leyes dadas por Dios y continuar un plan de salvación en la tierra.

El hombre en la Biblia es visto como una unidad que no puede ser dividida, al contrario de Platón que considera al alma como presa del cuerpo. Con toda razón se ha dicho que, para el hebreo, el hombre no es un espíritu encarnado como era la idea griega sino un cuerpo animado.

La Biblia tiene dos versiones de la creación del hombre, la primera muestra cómo Dios los creó, macho y hembra:

“a imagen de Dios lo creó, macho y hembra los creó.” <sup>79</sup>

En esta primera versión de la creación se asume que el hombre fue hecho a imagen y semejanza de Dios, no hay una distinción alma-cuerpo, ya que no se menciona que sea el alma la que es hecha a imagen y semejanza de Dios, sino el hombre en conjunto.

“Y dijo Dios: “Hagamos al ser humano a nuestra imagen, como semejanza nuestra, y manden en los peces del mar y en las aves del cielo, y en las bestias y en todas las alimañas terrestres, y en todos los reptiles que reptan por la tierra.” <sup>80</sup>

También vemos como el hombre cumple un papel central en la creación, ya que está llamado a utilizar a todos los animales terrestres para su sustento:

---

<sup>79</sup> Génesis (1:27)

<sup>80</sup> Génesis (1:26)

“Y los bendijo Dios con estas palabras: “Sed fecundos y multiplicaos, y henchid la tierra y sometedla; mandad en los peces del mar y en las aves del cielo y en todo animal que reptaba sobre la tierra.”<sup>81</sup>

Luego encontramos otra versión de la creación:

“Entonces Yahvé Dios formó al hombre con polvo del suelo e insufló en sus narices aliento de vida, y resultó el hombre ser viviente.” **Génesis (2:7)**

No hay en este relato un alma separada, sino un cuerpo formado del barro con aliento de vida.

Era una cultura que no admitía dualismo alma-cuerpo. El hombre por tanto era un solo organismo.

En lo que respecta al Timeo observamos que no es directamente el Demiurgo quien hace al hombre, sino los dioses jóvenes que había creado antes. Con esto muestra niveles en la construcción del Universo, que indica una disminución de la pureza del alma originaria que el Demiurgo utilizó al principio cuando creó el mundo:

“[...] en aquella vasija- donde, agitándola, hizo la mezcla del Alma de Todo- vertió los restos de la anterior, mezclándolos casi de la misma manera; mas no eran ya de uno y el mismo grado de pureza, sino de segundo o tercero. Mas en habiendo compuesto tal todo, lo dividió en tanto numero de almas cuantos astros y repartió a cada uno la suya; y haciéndolas montar a cada una en algo así como una carroza, les mostró la naturaleza del Todo; comunicoles la leyes del Destino [...]”<sup>82</sup>

Según el relato los dioses jóvenes debían hacer al hombre siguiendo la forma como el Arquitecto había hecho al mundo, por lo tanto debían tomar

---

<sup>81</sup> **Génesis (1:27)**

<sup>82</sup> El Timeo (41, e)

elementos como el fuego, tierra, agua, aire y unirlos. Esta unidad ya no era con lazos indisolubles como los que empleó el Demiurgo:

“[...] del Mundo porciones de fuego, tierra, agua y aire, cual si hubieran de devolver lo tomado, lo coajustaron en unidad no con vínculos indisolubles, cual si hubieran de devolver lo tomado, cual los que a ellos mismos los unen; mas los reforzaron con clavijas, numerosas e invisibles [...]”<sup>83</sup>

Estos primeros seres eran esféricos a imitación del Mundo:

“Por ser dos las revoluciones divinas, y ser esférica la figura de el todo, imitándolas las impusieron a ese cuerpo esférico que ahora denominamos “cabeza” –lo más divino y señor de todo lo que en nosotros hay. A ella entregaron los dioses, al coajustarla, el cuerpo entero cual sirviente, con la intención de que participara de cuantos movimientos hubiera.”<sup>84</sup>

Posteriormente lo que se consigue es una prolongación de la teoría platónica del alma, con respecto a las sensaciones. Una negación de lo corporal. El cuerpo es una herramienta de la cabeza que es lo primero en ser creado y la parte más divina que debe regir sobre lo demás.

Aquí se observan diferencias entre la tradición hebrea y la griega la primera da prioridad corazón, no a la cabeza: *amaras a Dios con todo tu corazón* es uno de los pilares de la Biblia, que implica no sólo un conocimiento racional.

Tampoco puede observarse en ninguna parte de la Biblia la idea de que el cuerpo cumpla una función de herramienta de la cabeza, ni que conduzca al hombre a la confusión.

---

<sup>83</sup> El Timeo (43, a)

<sup>84</sup> El Timeo (44, d)

Otro elemento que muestra la idea hebrea del cuerpo es la circuncisión, pacto entre el israelita y Dios. En el platonismo no sería posible pensar que sea en el órgano sexual donde se circunscriba una alianza con la divinidad.

No consideramos la circuncisión como algo de curiosidad antropológica, o que su única razón sea que simplemente de higiene.

Creemos, al contrario, que representa en gran medida la visión de lo corporal en el mundo hebreo, donde el cuerpo, incluyendo también los órganos sexuales, tenían un papel de importancia a pesar de las leyes y las regulaciones que prohibían cierto tipo de prácticas sexuales. Con el cristianismo el nuevo movimiento dejó de hacer hincapié en ella y se centra más en la circuncisión del corazón, por lo que comenzaron a surgir disputas con los cristianos de origen judío que pretendían continuarla, o querían imponérsela a los griegos que se convertían.

[www.bdigital.ula.ve](http://www.bdigital.ula.ve)

#### **4.3. EL HOMBRE EN FILÓN DE ALEJANDRÍA Y SAN AGUSTÍN.**

Estos filósofos se encontraron con una serie de dificultades cuando desarrollaron su doctrina del hombre. El hombre en la Biblia es creado, el concepto de cuerpo en hebreo no existe y por tanto no hay la separación alma-cuerpo. El hombre tiene libre albedrío y no hay la idea intelectualista de la moral; por tanto había que hacer esfuerzos para acercar estas nociones al pensamiento idealista platónico.

Estas diferencias se observan claramente en los intentos de Filón por explicar el origen del hombre. En primer lugar afirma, tomando el primer relato de

la creación del hombre contenido en el Génesis<sup>85</sup> la existencia de un hombre ideal hecho a imagen de Dios, a modo de forma ejemplar con sello de la racionalidad.

Era incorruptible por naturaleza, sin ninguna diferencia de sexo. Filón tomaba de las dos versiones de la creación del Génesis, (que se ha mostrado que provienen de distintas tradición), la prueba de un hombre ideal, para introducir las nociones idealistas platónicas.

Luego de la segunda versión de la creación del hombre. <sup>86</sup>Considera que éste vendría a ser el hombre individual perceptible por los sentidos:

"[...] un Divino aliento llegado desde aquella dichosa y feliz naturaleza a esta colonia que es nuestro mundo, para provecho de nuestra especie, a fin de que, aunque su porción visible es mortal, pudiera en lo que respecta a la porción invisible convertirse en inmortal. Por ello, con toda razón se puede decir que el hombre está al límite entre la naturaleza mortal y la inmortal, participando de una y de otra en la medida de lo necesario, y que ha sido creado mortal e inmortal al mismo tiempo, mortal en lo que atañe al cuerpo, inmortal en lo que toca a su inteligencia." <sup>87</sup>

Se nota una combinación de elementos en este texto: por una parte se acepta el relato bíblico en el que el hombre es creado, pero se introducen elementos platónicos, como el considerar el cuerpo como habitáculo del alma.

Posteriormente se refiere a cómo el alma del hombre fue formada con el modelo del Logos. Considera por igual que la naturaleza de este primer hombre era superior a la de los hombres posteriores, debido a que éste había sido hecho directamente por Dios, mientras que los otros nacieron de otros hombres. Pero el hombre continúa estando vinculado por, su inteligencia, al Logos divino.

---

<sup>85</sup> **Génesis (1: 26)**

<sup>86</sup> **Génesis (2: 7)**

<sup>87</sup> Filón de Alejandría (La Creación, XLVI, 135.)

Posteriormente alude a la creación de la mujer, y el surgimiento del deseo corporal:

“[...] Y sobreviene el amor, y reuniéndolos como si se tratara de dos partes separadas de una sola criatura viviente, los une un mismo todo, tras haber afincado en cada uno de ellos el deseo de unirse con el otro a fin de producir un ser como ellos. Mas este deseo engendró también el placer corporal, el placer que es origen de iniquidades y procederes ilegales, y a causa del cual los hombres truecan una vida inmortal y dichosa por una mortal y desdichada.”<sup>88</sup>

Las influencias del platonismo se hacen aún más claras con esta negación del placer corporal que surge luego que Dios crea a la mujer. Posteriormente describe al jardín del Edén, afirmando que éste no era un jardín común, con plantas mortales, sino dotadas de alma y razón, y los frutos que producían eran virtudes:

“[...] en aquel Divino parque todas las plantas estaban dotadas de alma y razón, y los frutos que producían eran las virtudes y además el conocimiento y el discernimiento infalibles, mediante los cuales se conoce lo noble y lo vergonzoso, la vida libre de enfermedad, la incorruptibilidad y todas las cosas semejantes a éstas.”<sup>89</sup>

El intelectualismo platónico está claro en esta visión del jardín del Edén. Por ello considera que los árboles estaban dotados de alma y razón y que producían virtudes y conocimiento.

Luego describe cómo la inteligencia equivale al hombre y la mujer a la sensibilidad, y la Serpiente al símbolo del placer: carente de pies echada boca abajo y caída en su vientre. Consume terrones de tierra como alimento y lleva en sus dientes el veneno:

---

<sup>88</sup> La Creación (LIII, 152).

<sup>89</sup> La Creación (LIV, 153).

“De ninguna de estas características está exento el amante de los placer agobiado, a duras penas levanta la cabeza, por cuanto su incontinencia lo doblega alimenta, no del celestial manjar que ofrece la sabiduría mediante razonamientos y amantes de la contemplación, sino del que produce en el curso de las estaciones del año. [...]”

En lo que respecta a San Agustín este se encontró igualmente con algunos problemas, al mostrar su doctrina sobre el origen del hombre. Las influencias neoplatónicas en él eran muy marcadas, pero debía aceptar que el hombre era creado por Dios.

Considera que el alma es el componente más digno del hombre. El alma racional utiliza un cuerpo mortal y terreno, anima al cuerpo, pero el cuerpo no se ve como la prisión del alma, al estilo de la tradición platónica.

Tampoco acepta la tesis platónica de la preexistencia de las almas. Platón afirma en el Fedro que las almas, antes de caer en los cuerpos materiales, habían estado en el mundo de las ideas, por lo cual todo conocer era un recordar. Tampoco acepta la emanación de aquellas a partir del Uno:

“Ciertamente que rechaza la preexistencia de las almas, como lo presentaba la tesis platónica, lo mismo que no admite la doctrina panteísta neoplatónica de la emanación de las almas a partir de Dios”<sup>91</sup>

Pero no termina de definir de qué forma fue creada el alma; no admite la teoría panteísta neoplatónica de la emanación de las almas a partir de Dios y no admite la visión de Orígenes, que buscó introducir en el cristianismo la doctrina platónica de la preexistencia de las almas.

---

<sup>90</sup> Filón de Alejandría (La Creación, LVV, 158).

<sup>91</sup> Merino, *Ob., cit.* p.67.

#### 4.4. RESURRECCIÓN Y ENCARNACIÓN.

La resurrección es un dogma fundamental para el Cristianismo, donde se observan profundas diferencias con la visión platónica, en que un alma se encuentra en un cuerpo corruptible y pasajero<sup>92</sup>, que le aleja del conocimiento de las ideas. El Cristianismo asume como base de su fe la resurrección de Jesús al tercer día.

Para el pensamiento griego en general y el platónico, es incomprensible que el hombre espere que el cuerpo vuelva a nacer en otra vida, ya que consideraban el cuerpo como corruptor y generador de pasiones que alejaban al hombre del verdadero<sup>93</sup> ser y le mantenía en el mundo de la doxa.

Platón, en diálogos como el Fedro, afirma una idea completamente opuesta a la noción hebrea de la resurrección, según la cual las almas habían podido contemplar las ideas antes de caer a los cuerpos,<sup>94</sup> y mientras mayor era su elevación, más alto era el rango del ente o persona en que caían<sup>95</sup>. Pero la resurrección surge en un contexto donde no existe la misma separación alma-cuerpo, ni la misma negación de lo material-sensible.

<sup>92</sup> “Pero el alma tiene una peculiar situación intermedia entre los mundos: por ser de origen divino está emparentada con las ideas, pero ella no es idea, sino lo más semejante a las ideas que existe. Mientras que éstas permanecen eternamente inmutables, eternamente inaccesibles, perteneciendo al mundo suprasensible, [...] sólo durante corto tiempo, está dentro de un cuerpo perecedero, que pone trabas a su naturaleza divina, y que llega a ser su (tumba). Pues el cuerpo la sumerge en multitud de deseos y necesidades, oscurece su recuerdo del esplendor del ser eterno contemplado una vez y la hace caer en una multitud de culpas y errores [...]” Capelle, *Ob., Cit.*, p. 236- 237.

<sup>93</sup> El alma debe purificarse y evadir lo terreno: “Liberarse de los impulsos y placeres de este cuerpo y “purificarse”; morir en lo posible, para el cuerpo y para el mundo de los sentidos; apartarse totalmente de lo terreno y dirigirse con todas las fuerzas hacia lo eterno por medio de un sumergirse en lo más hondo del verdadero ente [...]” *Ibid.*, p.237.

<sup>94</sup> “Llegaron desde el otro mundo a encarnarse en un cuerpo mortal, del que se librarán de nuevo con la muerte, según sentencia el juicio de los muertos, que les impondrá un castigo o, por el contrario, les concederá un premio, conforme a su comportamiento en la tierra, teniendo que hacer una trasmigración a través de una serie de cuerpos de hombre o animales [...]” *Ibid.*, p. 236.

<sup>95</sup> El cochero y los corceles que logran elevarse hasta el lugar supracelestial verán “[...] Una esencia que lo es en realidad, sin color alguna, sin figura e intangible, espectáculo exclusivo para ese piloto del alma que es la inteligencia, objeto peculiar de la ciencia verdadera, ocupa precisamente este lugar.” El Fedro ( 247, d).



La Resurrección tampoco puede equipararse a doctrinas como la de la reencarnación, que afirma que el alma después de la muerte se separa del cuerpo y toma otro para continuar otra vida mortal, o la metempsícosis que afirma que los pecadores pueden encarnar en un animal o una planta.

Este tipo de doctrinas surgieron en sociedades donde la naturaleza y sus ciclos tenían una gran importancia, y la observación de éstos se transfería al hombre: el Sol y la Luna aparecen y desaparecen, hay temporadas donde el follaje y las flores crecen, otras en las que desaparecen.

Al contrario de esta noción naturalista, la tradición judeocristiana asume al mundo como creado, y la naturaleza no es vista como una fuerza a la que el hombre deba estar sumido, por el contrario el hombre juega un papel central en dicha creación.

También la reencarnación se relaciona con el concepto de Karma según el cual el hombre paga su buen o mal comportamiento en una vida futura. Este concepto es incompatible con el cristianismo, que tiene un Dios personal que ama a los hombres. Según los proponentes del karma los pobres serían culpables de su miseria por males que hicieron en vidas pasadas.

Religiones como el Budismo asumen la reencarnación; incluso Buda recordó más de cien mil vidas al momento de su iluminación. Esto indica que se cree en vidas pasadas y posteriores después de ésta. La visión ética es fundamental en esta postura: si se lleva una vida moral recta se tendrá un buen renacimiento, por ello exhortan a la amabilidad y a la no-violencia.

Cada ser humano ha sido animal, espectro, ser infernal y Dios en un pasado, y lo será en algún momento futuro. Para los postulantes de esta doctrina toda acción aun la más insignificante esta preñada de consecuencias.

La idea de resurrección tampoco es compatible con el dualismo griego. En la resurrección el hombre esperaba un futuro en el que su cuerpo revivirá, y se tendrá vida. En contraste, la idea de un alma encarcelada en un cuerpo corruptible les hacía incomprendible a los griegos dicha noción, para quienes el alma debía desprenderse, pues el cuerpo le ataba a las pasiones y al mundo sensible. El elemento material de éste era visto por tanto como algo que no tenía importancia:

“Al mundo helenizado en que resonó por primera vez el mensaje cristiano de la resurrección, éste hubo de resultarle más arduo cuanto que se formaba en los moldes de una antropología dicotómica del tipo alma-cuerpo[...]<sup>96</sup>”

Muy al contrario del dualismo heleno, observamos que desde el Antiguo Testamento para los hebreos el ideal más querido es la preservación y prolongación de la vida. La vida es un don de Dios, que la otorga y la conserva. En un primer momento de la historia de Israel tampoco se observa ningún tipo de fijación por un más allá. Incluso el lugar de la justicia de Yahvé es la tierra, en un marco histórico:

“[...]La palabra promisorio de Yahvé incluye, como se ha visto, la posesión de un país rico, la fecundidad, el disfrute estable de los bienes materiales; la esperanza fija, pues, la mirada de los fieles sobre la tierra, no sobre el cielo[...]<sup>97</sup>”

Las contradicciones surgen entre una visión donde al cuerpo no se le da importancia como se ve en diálogos como el Fedón. En este dialogo no piensa

---

<sup>96</sup> Juan Ruiz de la Peña, *La Pascua de la Creación* (Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 2000) 166.

<sup>97</sup> Ruiz de la Peña, *Ob. cit.*, p. 58.

Sócrates que el cuerpo y el alma juntos vayan a tener una vida después de la muerte, ya que es el cuerpo precisamente el que confunde al alma con sus pasiones:

"[...] porque el cuerpo nos depara toda suerte de molestias, a causa del necesario sustento. Más aún: nos sobrevienen enfermedades, entorpeciéndonos la cacería de los Ente. El cuerpo nos rellena de amores, deseos, miedos, de tantos eidos y bagatelas de toda clase, tanto que, como se nos dice con verdad, ni siquiera nos acude alguna vez pensar en lo Ente, por culpa de él; guerras sediciones, luchas, ninguna otra cosa nos las apareja sino el cuerpo y sus deseos; que por la posesión de riquezas surgen todas las guerras. Empero necesitamos poseer riquezas por causa del cuerpo sirviéndole así con tales cuidados [...] nos perturba, confunde y desconcierta tanto tanto que no podemos, por causa de él, percibir lo verdadero [...] si queremos llegar alguna vez a conocer puramente, hay que separarse de él y contemplar con el alma misma las cosas mismas [...]"<sup>98</sup>

Toda esta tradición de pensamiento chocaba con la resurrección por lo que los judíos que habían estado bajo el contacto del mundo griego intentaron formular nociones sobre la resurrección que sonaran lo menos chocantes para la mentalidad griega; por ello afirmaron que el cuerpo del que resucitaba era completamente espiritual:

"Pablo pugna por atajar la proverbial repugnancia griega a la idea de encarnación, aliada a la representación dualista del cuerpo como receptáculo corruptible de la autentica esencia del hombre. Y lo hace mostrando cómo hay diversas formas de corporeidad [...] la de los resucitados no incluirá las negatividades que caracterizan el actual estatuto encamatorio. Será una corporeidad *neumática* [...]"<sup>99</sup>

En el evangelio de Juan se hace clara la idea de resurrección, junto a la creencia de la divinidad de Jesús que viene a ser el hijo de Dios. Este promete

---

<sup>98</sup> Platón (Fedón, 66: bcd)

<sup>99</sup> *Ob. cit.*, p.154.

que aunque la persona muera, si cree en él, resucitará: “Yo soy la resurrección. El que cree en mí, aunque muera, vivirá; y todo el que vive y cree en mí, no morirá jamás”<sup>100</sup>

También este evangelio afirma una resurrección universal, que promete que todos los que están en los sepulcros oirán la voz del Hijo, resucitarán unos para la vida y otros para el juicio (la condena):

“[...]llega la hora en que todos los que estén en los sepulcros oirán su voz y saldrán los que hallan hecho el bien para una resurrección de vida, y los que hallan hecho el mal, para una resurrección de juicio.”<sup>101</sup>

#### **DOCTRINA PAULINA.**

Para Pablo, así como Dios resucitó a Jesús, hará lo mismo con los que se solidarizaron con él. Cristo resucitó al tercer día de su muerte, los demás lo harán a su venida:

[www.bdigital.ula.ve](http://www.bdigital.ula.ve)

“Ahora bien, si se predica que Cristo ha resucitado de entre los muertos ¿cómo andan diciendo algunos de vosotros que no hay resurrección de los muertos?. Si no hay resurrección de los muertos, tampoco Cristo resucitó. Y si no resucitó Cristo, vacía es nuestra predicación, vacía también nuestra fe”.<sup>102</sup>

#### **4.5. LA ENCARNACION.**

Viene a representar otro factor que prueba que la idea de divinidad que venía de la tradición hebrea era completamente distinta a la de los griegos. Con ella se diluye la diferencia entre un mundo espiritual y el material; Dios aparece en

---

<sup>100</sup> Juan (11: 24).

<sup>101</sup> San Juan (5:20)

<sup>102</sup> Corintios (15: 12- 15)

forma humana, se relaciona con otros hombres y tiene una vida como cualquier mortal.

La encarnación expresa una visión del hombre distinta al platonismo, que lo muestra como una criatura material decadente, que debe buscar que su alma trascienda.

Esta doctrina obviamente generó el rompimiento definitivo entre el judaísmo y el cristianismo, pero esto no indica que la encarnación sea una imitación del pensamiento griego. La noción de un Dios que se hace hombre y padece como hombre es incompatible para el mundo helénico. Tampoco se relaciona con mitos paganos en que un dios puede tener relaciones con una mortal y nacerle un hijo mortal. Al contrario, afirma que es el mismo Dios que se hace hombre y habita entre los hombres. Sufre y padece en su condición mortal.

El cristianismo surge así con la figura de Jesús como centro de la fe. Este no es el Mesías davídico, que tendría que ser un hombre de carne y hueso con poderes especiales que conducirían a su pueblo a la libertad del poder Romano. Es divino, hijo de Dios que participa de ambas naturalezas.

Indudablemente esta doctrina choca con las ideas de Dios que tenían los hebreos, y con su rezo principal que es el *shema*: "*Escucha, Israel: Yahvé nuestro es el único Yahvé. Amarás a Yahvé tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas*".

O la de otras religiones monoteístas como el Islam, que afirma como uno de sus dogmas de fe, la unidad de Dios:

"¡Gente del libro! No exageréis en vuestra religión ni digáis, sobre Dios, más que la verdad. Realmente, el Mesías, Jesús, hijo de María, es el enviado de Dios, su verbo, que echó a María un

espíritu *procedente* de Él. Creed en Dios y en sus enviados, pero no digáis "tres". Dejad es mejor para vosotros. Realmente, el Dios es un Dios único. ¡Lado sea! ¿Tendrá un hijo *cuando* tiene lo que está en los cielos y en la tierra? ¡Dios basta como garante! Ni el Mesías ni los ángeles próximos al *Señor* han tenido a menos el ser de servidores de Dios." **Azora** (169:170)

Para Mahoma no era posible que Dios tuviera un hijo, que fuera trino, y mucho menos era posible que Jesús siendo hijo de Dios hubiera muerto en la Cruz. Por esto hacía hincapié en que Dios era Uno, no divisible, aunque acepta la virginidad de María y la condición de profeta de Jesús.

En el cristianismo, o al menos para su vertiente católica, el verbo de Dios se hace carne. En los hebreos el logos era la palabra de Dios viva y activa por medio de la cual éste creó al mundo. Y continúa después de la creación efectuando su voluntad. El logos por tanto vendría a ser Dios mismo en acción.

Esta idea de logos en el mundo hebreo difería de la que tenían los griegos, que lo concebían como un principio de lógica y razón, viéndolo como orden y diseño del mundo; era un principio impersonal.

El cristianismo asume (al menos en su vertiente católica) que Dios se hizo hombre y vivió y padeció en un cuerpo humano. Esta doctrina obviamente se entronca con el dogma de la Trinidad, el cual ni implica pluralidad ni politeísmo. El *Padre el Hijo y el Espíritu Santo* conforman una entidad única. Con esto se quiere también expresar un hecho histórico que fue el nacimiento de Jesús de Nazaret, él que hecho carne, viene a salvar a su pueblo y lleva una vida como cualquier otro mortal.

Esta idea de una divinidad encarnada era incomprendible para una mentalidad dual como la griega: ¿cómo es posible que siendo la materia algo sin

importancia, la divinidad asumiera una forma carnal?; ¿vivir y morir como cualquier hombre, y por tanto estar atado a pasiones?.

Grupos como los Gnósticos, surgidos en el mundo grecorromano expresan las inquietudes que generaba para la mentalidad de este ámbito cultural la idea que Dios hubiera encarnado en forma de hombre. Para ellos el mundo material era intrínsecamente pecaminoso, por ello consideraban que Jesús tenía solo apariencia de carne.

Posteriormente Apolinar de Laodicea propagó la enseñanza, en que se negaba la plena humanidad de Jesús: tenía cuerpo carnal pero no alma humana, tras la cual había una naturaleza divina.

Pero en el evangelio de San Juan es claro cómo el Verbo tomó no sólo una fisiología humana sino también una psicología; era y es Dios no en semejanza de hombre sino en naturaleza de hombre. Encarnado se hizo hombre poseyendo como suya propia la naturaleza humana.

Como vemos Jesús viene a ser humano y divino a la vez. Es Dios pero tiene una vida concreta histórica cuando encarna, nace como judío inmerso en la tradición cultural y religiosa de ese pueblo. Nace como cualquier humano aunque su madre lo haya concebido por obra y gracia del Espíritu Santo.

Los cuatro evangelios muestran la humanidad de Jesús: experimentó la mayoría de las necesidades y pasiones de cualquier hombre: hambre en el desierto, durmió en la proa de un Barco en Galilea. Tuvo misericordia cuando sanó a un enfermo **Marcos** (1:41) Compasión, cuando vio a las multitudes sin pastor **Marcos** (6:34). Ira cuando sanó a un hombre y vio los corazones endurecidos de los líderes religiosos **Marcos** (3:5) y expresó esta ira en el Templo cuando en dos

ocasiones echó a los cambistas **Marcos** (11: 15). Gozo, cuando disfrutó de banquetes en la presencia de sus amigos (Mateo 11: 19.) Tristeza cuando esperaba su muerte y el juicio de Jerusalén. Dios comparte la condición humana y los sufrimientos del hombre, es sufrimiento real de Dios ante el dolor de los hombres, compartiendo destino con ellos. Yahvé llora y sufre con su pueblo; Jesús llora sobre Jerusalén.

El propósito de la encarnación es la salvación de su pueblo, pero esta idea de pueblo no se reduce a una nación en específico, aunque indudablemente la idea mesiánica era una constante en el mundo judío y para ese entonces se esperaba un liberador que luchara contra el poder romano; pero esta idea se transforma ya que Cristo no-solo intenta salvar a los hebreos sino a todos los que creyeran en él.

Igualmente su papel ya no es sólo de guía de un pueblo específico y de libertador político, sino que es una figura mucho más compleja por su condición divina. Para la nueva religión Dios envía a su hijo para redimir a los hombres del pecado de Adán pues a causa de este pecado había el hombre perdido su comunión con Dios y se expuso a las miserias de la vida y la muerte.



## CONCLUSIÓN

[www.bdigital.ula.ve](http://www.bdigital.ula.ve)

Buscamos mostrar influencias de la tradición religiosa judeocristiana en el platonismo y la unión del cristianismo con la filosofía griega, que fueron las bases de las doctrinas filosóficas que se desarrollaron en Europa a finales del Imperio Romano y durante la Edad Media.

La tradición judeocristiana incorporó una cosmovisión y conceptos como la Creación, el Mundo e implicaciones antropológicas, que eran desconocidos en el mundo grecorromano. Al hablar de estos aportes afirmamos que el cristianismo no sólo trajo a occidente la idea de un Dios único personal y revelado, y que luego sirvió de soporte en la conservación de la cultura clásica después que el Imperio Romano cae ante los bárbaros, sino que transformó mucho de la visión del mundo que venía de los griegos.

Escogimos el Timeo de Platón y la Enéada V de Plotino por representar las formas de pensamiento que utilizaron los primeros filósofos que intentaron desarrollar doctrinas que unieran la tradición judeocristiana y la griega. Esto por supuesto fue notable en Filón de Alejandría y San Agustín.

El platonismo expresaba ideas del mundo y el hombre distintas de las que mostraba la Biblia, y era una corriente filosófica que ponía su mirada en el mundo de las ideas, toda la realidad sensible dependía de su participación de ellas. Esto está claramente expuesto en el Timeo donde el mundo es ordenado por un Arquitecto que con su vista puesta en el mundo de las ideas forma el mundo de las cosas.

El Demiurgo cumplía un papel secundario y no tenía las mismas características del Yahvé de la Biblia que tiene un papel central como creador y conservador del mundo.

El cristianismo trajo a occidente ideas como la Creación y el Mundo Contingente, que eran desconocidos por los griegos, que no tenían la idea de un Dios como el que describe la Biblia, (Yo soy el que soy) creador de todo, de infinito poder, eterno, que no puede ser entendido totalmente por la limitada inteligencia humana, como es notable en el Génesis cuando Yahvé le impide a Moisés ver su rostro. Pero que es personal y el hombre puede acercársele en momentos de desesperación y este escucharlo.

Este Dios no puede ser representado de ninguna forma, no tiene cuerpo ni es material, tampoco tiene características tan similares a los mortales como los dioses griegos.

Tampoco es comparable a la idea de Dios que desarrollaron filósofos griegos como Aristóteles, que llegó a la conclusión de que como todas las cosas son movidas por algo, debía haber al final algún ser que moviera sin ser movido. No es a través de razonamientos sino de la fe y la revelación por lo que el Dios bíblico se acerca al hombre.

Este Dios se revela a hombres especiales a los cuales ha asignado una misión. El hombre no llega a él a través de razonamientos.

La creación era también desconocida por los griegos, estos veían al mundo como eterno por tanto no había un comienzo, y doctrinas como la de Plotino hablaban de emanantismo pero no de creación.

Esta idea fue uno de los puntos que trajo las mayores complicaciones a filósofos que intentaron explicar la religión cristiana con los conceptos de la filosofía griega. El Timeo era claro en exponer que un Demiurgo o arquitecto daba orden al mundo con una materia preexistente, y con la vista puesta en el mundo

de las ideas. No había algo que se pareciera a la doctrina católica de creación *ex nihilo*.

En el Timeo Platón mantiene la noción de un mundo dual y la negación de lo sensible, que como es plural y cambiante no podía representar al verdadero ser. Con esto continuaba una tendencia en el pensamiento griego, que negaba lo cambiante y buscaba un soporte que se mantuviera estable, y del que salieran todas las cosas. La visión hebrea del mundo no necesitaba recurrir al dualismo.

El Génesis al contrario es claro en afirmar que sólo estaba Yahvé en el momento de la creación; el cielo y la tierra son una creación suya, y por tanto el mundo no emana de él ni tiene su misma naturaleza.

La idea de creación introducía un nuevo paradigma del mundo, que rompía con el dualismo tan característico en Platón y generaba otra visión sobre los entes materiales que difería del pesimismo que de éstos tenían los gnósticos o los maniqueos.

Tanto Filón de Alejandría como San Agustín debieron en sus doctrinas tomar en cuenta este punto clave. Para el primero Dios era trascendente, y era en el Logos de Dios el lugar de las ideas. Y a través del Logos Dios creó al mundo, de la misma forma que un arquitecto planifica una ciudad antes de construirla. Pero mantiene la idea de una materia eterna.

En lo que respecta a San Agustín, consideró que la forma en que Dios había hecho el mundo no podía parecerse a lo que describe Platón en el Timeo, debido a que, de haber un artesano al principio, debió haber sido hecho por Dios, al igual que los materiales con los que construyó el Mundo.

Tampoco podía aceptar que la existencia del *mundo de las ideas*, tan importante para Platón, porque así se eliminaría la noción de creación. Por ello consideró que las ideas se hallaban en la mente divina.

También la idea de creación introduce el concepto de historia. El mundo tiene un comienzo. La idea de historia lineal era desconocida en el mundo griego para el que este era cíclico, surgía y perecía. Las cosas que fueron volverían a ser. Al contrario, la Biblia es un libro netamente histórico donde el Dios creador rige los destinos de lo que había creado.

El mundo contingente es otro de los aportes del cristianismo. En esta religión, al contrario de las cosmovisiones griegas, el no era eterno ni divino; tampoco quedaba lugar en él para la divinización de los fenómenos de la naturaleza que durante toda la historia habían asombrado a los demás pueblos. Estaba primero Dios, luego el hombre y el mundo. No había en el relato bíblico lugar para un cosmocentrismo.

La religión cristiana introducía así la visión de que el hombre está llamado a dominar el mundo sin caer rendido ante ninguna fuerza de la naturaleza, y una visión optimista del puesto y lugar del hombre en lo creado.

Ni los océanos, ni los huracanes, o bosques, y mucho menos animales, eran considerados en la Biblia como dignos de que se les rindiera culto. El poder de Dios estaba por encima de ellos, y muchas veces utilizaba la naturaleza para castigar o premiar al hombre por sus iniquidades.

Tampoco la idea de un mundo creado por Dios daba lugar al dualismo platónico, que hacía hincapié en la esfera espiritual, inmutable, ideal, sobre el

mundo sensible cambiante y plural que percibían los sentidos, sino que todo es producto de la creación y no hay un nivel que tenga mayor realidad que el otro.

La Biblia está llena de situaciones concretas en las que Dios se revela a los hombres. Dios se comunica con Israel, un pueblo concreto en momentos concretos. Las parábolas por medio de las cuales Cristo expresa su mensaje son una muestra de que éste no es una tradición religiosa que busque un estado de éxtasis en el que se pierda el contacto con el mundo.

Al momento de expandirse el cristianismo por el mundo grecorromano otras sectas como los maniqueos y gnósticos, consideraban lo material como malo, y uno de los asuntos que tuvo que resolver el cristianismo fue romper con estas tradiciones y aclarar que Dios creó todo, incluyendo lo material.

En lo que respecta al hombre, la tradición judeocristiana trajo una serie de nociones que diferían del platonismo. En primer lugar no existía una diferenciación clara entre cuerpo y alma. En Platón estaba muy marcada dicha diferencia, que este filósofo centraba en el alma, mientras consideraba el cuerpo como una cárcel. Al contrario, en hebreo no existe un término para referirse al cuerpo. Y el Génesis es claro en afirmar que el hombre es hecho a imagen y semejanza de Dios.

Esto muestra una tradición donde no se pierde en ningún momento un contacto con el mundo, que es completamente vital, y no se pierde en estados de éxtasis en la búsqueda de una divinidad trascendental.

Dogmas como la Encarnación y la Resurrección muestran las diferencias entre la mentalidad judeocristiana y la helena con respecto a el hombre, debido a que en la primera se considera que Dios se encarnó en forma humana como cualquier otro mortal, negando esto tanto la visión de una materia corrupta, como

la búsqueda de un plano espiritual fuera del mundo sensible, tan propia del platonismo.

En lo que respecta a la Resurrección, se muestra cómo el cristianismo espera que el cuerpo renazca junto a la carne y no considera que sea el alma separada del cuerpo la que vaya a tener una vida en un más allá, como era el caso de la inmortalidad del alma platónica.

[www.bdigital.ula.ve](http://www.bdigital.ula.ve)

## **BIBLOGRAFÍA.**

[www.bdigital.ula.ve](http://www.bdigital.ula.ve)



Filón de Alejandría: *La Creación*.

Plotino: *Eneada V*.

San Agustín: *Confesiones*.

“ “ “ *Contra Academicos*.

Platón: *el Timeo*.

“ “ *Fedón*.

“ “ *Fedro*.

“ “ *La Republica*.

Bertrand Russell: *Historia de la Filosofía Occidental*, Colección Austral, Madrid, 1992.

Cappeletti Ángel: *Mitología y Filosofía: Los Presocráticos*. Ed. Cincel, Madrid, 1987.

Freud: *Moisés y la Religión Monoteísta*, Alianza Editorial, Madrid, 1998.

Gonzales de Cardenal, Olegario: *Cristología*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 2001.

Guillermo Fraile: *Historia de la filosofía*, Biblioteca de Autores Cristianos, 1986.

Heinzman, Richard: *La filosofía de la Edad Media*, Herder, Barcelona, 1995.

Jaeger, Werner: *Cristianismo primitivo y paideia griega*, Fondo de Cultura Económica, México, 1985.

Küng, Hans: *El Judaísmo*; Editorial Trotta, Madrid, 2001.

Marias, Julian: *Historia de la Filosofía*, Revista de Occidente, Madrid, 1958.

Nuño, Juan Antonio: *El Pensamiento de Platón*, Fondo de Cultura Económica, México, 1988.

Merino, José Antonio: *Historia de la Filosofía Medieval*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 2001.

Ruiz de la Peña, Juan: *Teología de la Creación*, Sal Térrea, Santander, 1988.

Ruiz de la Peña, Juan: *Pascua de la Creación*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 2000.

Tresmontant, Claude: *Ensayos sobre el Pensamiento Hebreo*, Taurus, Madrid, 1962.

[www.bdigital.ula.ve](http://www.bdigital.ula.ve)